

El peronista

LUCHA POR LA LIBERACION

AÑO 1 - Nº 6

Martes 28 de mayo de 1974

\$ 2,50

*25 de mayo,
el gobierno que eligió el pueblo
cumple un año, y*

LOS PERONISTAS ESTAN PRESOS

Un montonero cuenta el cordobazo

AL PERONISMO NO SE LO

HACE UN AÑO el Pueblo Peronista liberó a sus combatientes. Desmanteló la legislación represiva de la dictadura. Abrió una etapa de liberación nacional que es como decir de justicia social para los trabajadores y todos los demás sectores del pueblo.

Hace sólo un año.

Ahora, seis obreros de Matarazzo son encarcelados por reclamar junto a todos sus compañeros aquella justicia social. Y serán juzgados por la nueva legislación represiva. Seis obreros que son un símbolo porque después siguieron otros 32 de la fábrica Gatic que están entre rejas. Por motivos similares. Y las ocupaciones se suceden, los conflictos, huelgas y movilizaciones ya son cotidianos.

¿Y qué peronista no hizo este 25 de Mayo la comparación con aquél de un año atrás?

Se votó por la libertad de los combatientes, el fin de las torturas y la represión contra el pueblo, por la justicia social. A un año de distancia tenemos nuevamente presos peronistas y torturados, obreros peronistas presos por exigir lo suyo, lo que les corresponde luego de 18 años de explotación gorila, y para colmo juzgados como asesinos.

¿Y qué peronista no llegará a la triste conclusión que aquí hay serios errores en la conducción que lleva adelante este gobierno elegido por el pueblo? ¿Cómo no vamos a concluir que se ha producido una peligrosa y profunda desviación en el proceso de liberación?

Y aquí el eje de esta política es el Pacto Social. Ahí están todas las claves, en especial de los principales errores que hay que corregir para que haya política de liberación.

Pacto social con represión. De eso hablamos muchas veces. Represión porque el Pacto no expresa los intereses de los trabajadores ni de los pequeños y medianos productores y comerciantes. Represión que es el candado con que se lo quiere mantener a falta de apoyo de los sectores interesados en el proceso de liberación. Esto lo dijimos muchas veces: ahora los resultados confirman lo que vinimos sosteniendo. Ahí están los obreros de Matarazzo para atestiguarlo,

los de Gatic, y los que vendrán de no variarse el rumbo. Porque las protestas continúan y ante la prepotencia de las patronales y la burocracia traidora las exigencias se hacen huelga, ocupaciones.

Ahora es necesario agregar otro elemento. En nuestro país, casi todos los proyectos económicos se frustraron por la magnitud del descontento y el cuestionamiento social que generaron. Es que los trabajadores peronistas, su experiencia de lucha, su conciencia, fueron siempre irreductibles. Las cifras, los argumentos redondos de los tecnócratas se estrellaron siempre allí. No fueron razones económicas, en general, lo que derrumbó tantas ilusiones.

Y este Pacto Social corre iguales riesgos. No será una excepción en tanto no dé respuesta al programa que votaron 7 millones de argentinos. Quienes lo conducen, los grandes empresarios argentinos, los principales beneficiados de hoy, no lo serán mañana. Y esta vez, de no modificarse los errores que lo hacen socialmente impracticable, quien cosechará ese fracaso será el imperialismo. También el gran empresariado nacional tendrá que morder el polvo de la derrota. Porque la represión no hace más que aumentar la combatividad de los trabajadores peronistas que no en vano tienen 18 años de resistencia y de lucha.

Y si no veamos lo que sucedió en Matarazzo: los obreros impusieron casi todas sus reivindicaciones; y no es un caso aislado.

Por eso la respuesta que se ha elegido —la represión— pretende ser más ejemplificadora. Y, un poco por ver que el piso se le mueve, pero también con el frío cálculo de quien sirve a sus patrones imperialistas, Otero aprovechó para lanzar su provocación: "Ante el recrudecimiento de actos reñidos con la ley en materia de ocupaciones de establecimientos fabriles... el Ministerio de Trabajo adoptará dentro de su esfera de competencia, las medidas correspondientes ello sin perjuicio de la intervención de las autoridades legales pertinentes, también con competencia en las situaciones de violencia." Dicho simplemente: intervención gremial golpeando con la ley de asociaciones

CALLA CON LA CARCEL

profesionales y cárcel a rolete usando la nueva legislación represiva.

Así es como la ley que se promulgó para poner coto a la ultraizquierda, a partir de los hechos de Azul, termina aplicándose contra los trabajadores peronistas. Esta es la verdadera pata de la sota. Esto es lo que los diputados de JP no estuvieron dispuestos a avalar. Por eso renunciaron a sus bancas.

A la ultra se la derrota con el pueblo movilizado, dando respuesta a sus legítimas aspiraciones. Esta es la más formidable defensa que puede tener un gobierno elegido por 7 millones de votos. Atrincherarse en la represión, conducida y ejecutada por los comisarios López Rega, Villar y Margaride es distanciarse del mandato del 11 de marzo, es atentar contra la unidad de las fuerzas populares.

Muchos hechos señalan, lamentablemente, que —hasta ahora— se eligió el último camino. Primero, ante lo de Azul, se prohibió la movilización en defensa del gobierno y contra la legislación represiva. Después, la policía reprimió a los peronistas que reclamaban la libertad del negro Quieto, dirigente Montonero. En Córdoba siguen encarcelados seis compañeros por defender la legalidad ante el botonazo de Navarro. Antes del primero de Mayo se apresó y torturó a Alberto Camps, Eusebio Maestre, Luisa Galli y Rosa María Pargas.

En síntesis, se golpea e intenta dividir a las fuerzas organizadas del peronismo que impulsan el programa votado el 11 de marzo. Se quiere acallar con cárcel y palos los reclamos de los trabajadores, columna vertebral del Movimiento Peronista.

Por último, la lucha contra el desabastecimiento, se desata contra los pequeños y medianos empresarios en vez de combatirlo donde se genera: en la oligarquía y las empresas monopólicas.

En definitiva se sigue una política que socava las fuerzas que impulsan la liberación y apuntala las de la dependencia.

El Pacto Social, así enlazado a la ley de Asociaciones Profesionales y a la legislación represiva une

las tres patas de una política dirigida contra el proceso de liberación nacional. Y no será la cúpula que expresa a los grandes empresarios nacionales la que se lleve los laureles de este proceso. Mucho menos cuando se producen aciertos en la política exterior que son otros tantos incentivos para la reacción imperialista. Aguijoneando al coloso yanqui, y al mismo tiempo desorganizando y fracturando a las fuerzas populares, no resulta muy difícil predecir el futuro, avizorar un nuevo setiembre de 1955.

Y esto es lo que hay que impedir a cualquier costo. Porque no se trata de jugarla de brujos sino de luchar por revertir este proceso.

Por eso resulta absurdo criticar de apresurados a los obreros de Matarazzo, a los de Gatic, de Propulsora, a los maestros, los bancarios y tantos otros; mucho más el intentar reprimirlos.

En primer lugar porque no hay gobierno peronista si no hace lo que el pueblo quiere y en segundo término porque no hay liberación nacional si quienes están interesados en ella no son el sustento organizado del gobierno y, en última instancia, su principal defensa.

Por lo tanto lo que hay que reformular es el Pacto Social y no —demostrando que no se ha aprendido nada del pasado— pretender borrar por decreto o a palos la conciencia y organización de los trabajadores y el pueblo peronista. Si no, todo saltará por los aires.

Quede claro entonces que lo que le criticamos los peronistas al Pacto no es que sea un camino muy lento, sino que no es el camino. Le criticamos que no sea peronista.

No se puede olvidar que los 7 millones de votos no son sólo un número, cantidad, son también un mandato y una fuerza poderosa cuando se les da respuesta cotidianamente. Hoy, a un año de gobierno popular, ya no tenemos esos 7 millones de votos. Y, sin ninguna duda, hacen y harán falta.

MIGUEL LIZASO

Quiénes son y qué hicieron los obreros detenidos

LOS FIDEOS "MATARAZZO" TIENEN GUSTO A REPRESION

Alejandro Matarazzo (27 años, buen mozo, aficionado a la bebida alcohólica) llegó a su fábrica de Villa Adelina manejando uno de sus varios coches. Eran las dos de la mañana. Cuando bajó de su "super sport" olvidó apagar el motor. Pero esto no tenía ninguna importancia. Con paso vacilante (los obreros que lo vieron cuentan que estaba más borracho que nunca) se dirigió a su oficina. Insultó a un operario, se burló de otro, y se hizo traer un café. Después, el silencio. Varias horas más tarde (cerca del mediodía, según los testigos), encontraron a Alejandro Matarazzo durmiendo en su oficina. Con mucho temor, dicen, un portero fue a despertarlo.

La fábrica Matarazzo hace muchos años que se instaló en Villa Adelina. Pertenece a un clan de italianos. Una verdadera mafia. Padres, hermanos, hijos, primos, sobrinos... Todos unidos por un mismo ideal: acumular mucha plata. Y explotar sin piedad a sus obreros. En sus dominios jamás toleraron el menor asomo de rebeldía. O se aceptan los dictados de la empresa, o el obrero es echado inmediatamente. A los integrantes de la mafia le molestan los trabajadores díscolos. Si alguna vez aparece un delegado molesto, lo compran por poca plata. Siempre lo hicieron así. Es su método. Su estilo. Que le dio muy buenos dividendos.

La fábrica Matarazzo produce fideos. Si hacemos un poco de memoria podremos recordar un aviso publicitario que la televisión se encargó de difundir el

año pasado: un niño rubio, lindo, de esos que se usan para los avisos, lleva a su mamá hasta los establecimientos de Matarazzo. La cámara los muestra recorriendo sus instalaciones, viendo el funcionamiento impecable de sus máquinas, la limpieza de sus pisos, la pulcritud de sus empleados, la alegría de su personal. El niño rubio y lindo dice que le gustan los fideos Matarazzo porque se parecen a los que prepara su mamá.

Adolfo Carrizo, actual delegado general, compañero de la Juventud Trabajadora Peronista, un auténtico representante de los intereses de sus compañeros, es un hombre afable, tranquilo, que siempre tiene una sonrisa. Cuando uno de los capos, Alberto Venturini (un italiano al que trajeron especialmente para conducir al personal) intentó comprarlo, Carrizo también sonrió. Parece que Venturini no entendió la sonrisa. Porque se puso pálido, gritó, intentó matarlo. Carrizo, entonces, le sacó las manos de encima, le dijo que él representaba a los obreros, que lo habían nombrado para defender sus derechos. Que, por lo tanto, la coima se la podía meter en el bolsillo. Dicen que Venturini declaró después que él abandonaba la Argentina. Que aquí no se podía trabajar.

—Es que nosotros decidimos dejar de hacer horas extras —dijo Carrizo a El Peronista—. Entonces la producción comenzó a bajar. Y esto desesperó a los tanos. Además, exigimos un aumento salarial. Y mayor seguridad en el trabajo. El ritmo de producción es tan feroz, que las

compañeras de la sección "empaque" se desmayan al pie de la máquina. Y les pagan 780 pesos la hora. Una miseria.

Carrizo vive en la calle Los Fortines, de Villa Adelina. En una linda casita, pintada de blanco. Allí vive con su mujer, tan tranquila y afable como él. En el barrio lo consideran un tipo honestísimo, tranquilo, macanudo. "Un grandote con alma de chico", lo definió una señora.

—Yo estoy de delegado desde octubre del año pasado. Ahí empezó la cosa. Los muchachos estaban descontentos, pero desorganizados. Se quejaban de la explotación, del mal trato, de la prepotencia de los jefes, pero no sabían cómo hacer para terminar con eso. Así que empezamos a organizarnos.

Entonces, el jueves 9 deciden tomar la fábrica. Porque los Matarazzo habían decidido, unos días antes, despedir a nueve delegados y a 23 trabajadores más.

La toma de la fábrica se hace en completo orden. A partir de las diez de la mañana del 9, Matarazzo pasa a ser propiedad de sus obreros. Que exigen la inmediata reincorporación de los compañeros despedidos, un aumento de 150 pesos por hora, más el porcentual del aumento en el precio de los fideos. La ocupación se prolonga hasta las doce de la noche de ese día. Minutos después, ante un funcionario del Ministerio de Trabajo, se firma un acta en la cual la empresa se compromete a cumplir con todo lo pedido por los obreros.

—Estábamos todos contentos —dice Carrizo—. Era una de las

pocas veces que se le había podido sacar algo a los tanos.

Pero el lunes 13, cuando los trabajadores concurren a sus tareas, encuentran un cartelito en la puerta de la fábrica. Allí se dice que no se reanudarán las tareas hasta tanto no sean revisadas las maquinarias. Se aclara, eso sí, que los días que no se trabajen serán igualmente abonados por la empresa.

—Aquí empezamos a oler feo —dice Carrizo.

Ese mismo 13 de mayo, el cuerpo de delegados de Matarazzo envió un telegrama al Ministerio de Trabajo, dejando constancia de lo que sucedía.

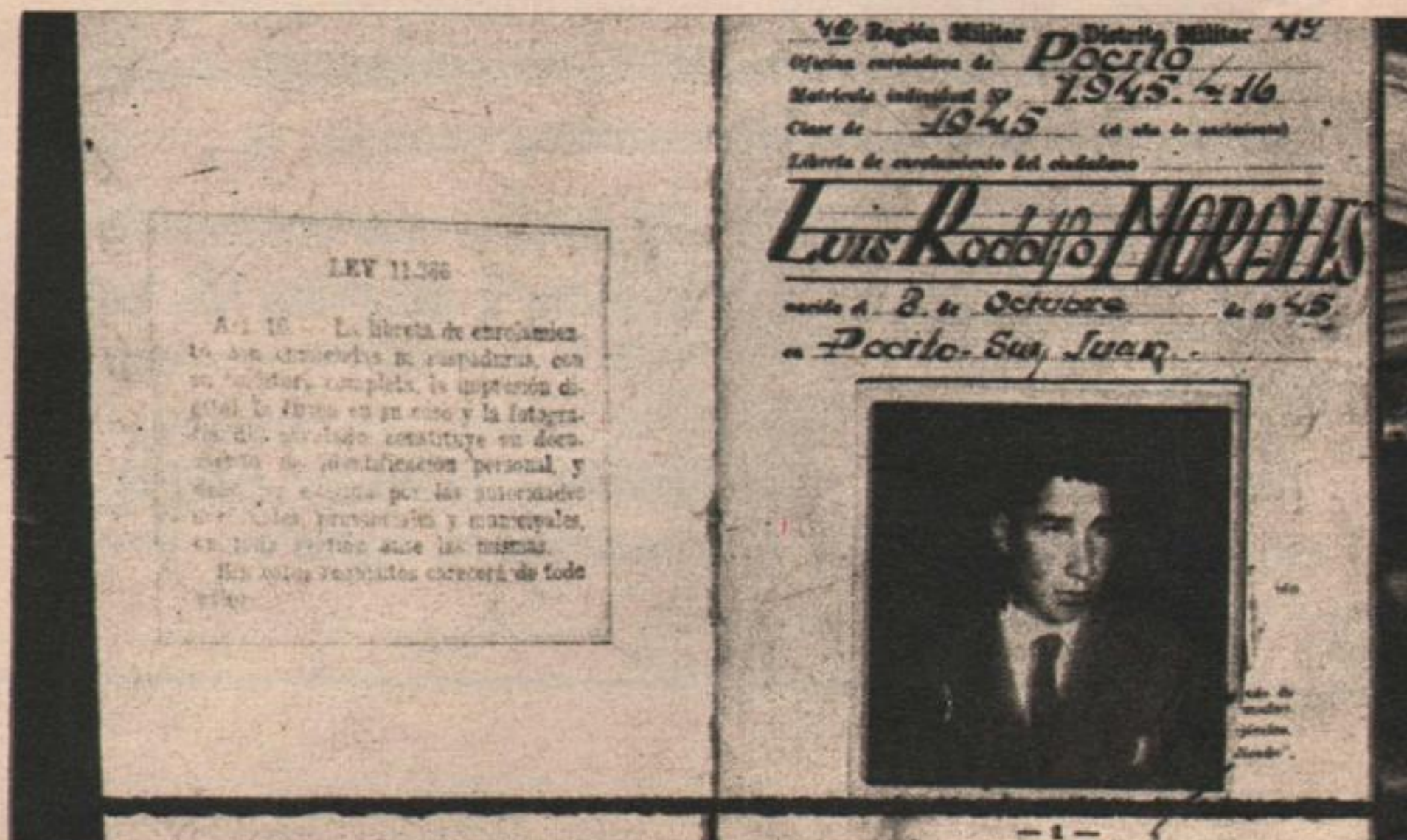
Hasta que se llega al jueves 16. Mientras se realizaba una asamblea frente a la fábrica, la policía de la provincia de Buenos Aires detiene a cuatro miembros del cuerpo de delegados, al prosecretario del Sindicato de Fideeros, señor González, y a seis compañeros más. "Ustedes no están detenidos, les dice un oficial; simplemente van a prestar declaración". Cuando llegan a la comisaría se les dice "Ustedes están detenidos".

El viernes 17, cerca de la medianoche, son liberados los delegados, protegidos por el fuero sindical. Pero quedan detenidos Jacinto Olmos, Julio Ledesma, Omar Héctor Peral, Manuel Barrionuevo, Luis Morales y Luisa Illanes. A quienes se les intenta aplicar las nuevas disposiciones que fija el Código Penal. A los cinco compañeros se los traslada a Villa Devoto. Lucía Illanes es recluida en la Regional Femenina de San Martín.

El juez que interviene en la

Maria Luisa Illanes (Lucy). Una peronista de ley.

Luis Morales, preso por reclamar menos explotación.



causa es nada más ni nada menos que el señor Jorge Luque, de recordada actuación cuando el caso Felipe Vallese. El juez Luque es un anciano muy reaccionario, muy malhumorado, muy antiperonista. Según pudimos saber, se enojó mucho cuando desde **El Peronista** se lo vinculó con la desaparición de Felipe Vallese. "Yo fui uno de los que más se preocuparon por esclarecer ese hecho. Me levantaba a las seis de la mañana para ir de comisaría en comisaría", habría dicho el juez en un arranque de entusiasmo informativo.

Pero lo cierto es que el juez Luque quiere aplicar "la justicia". Según fuentes cercanas al magistrado, éste pudo ver fotografías sacadas por la policía, en donde puede verse nítidamente cómo los obreros retienen a Alejandro Matarazzo, "a quien habían recluido en los techos de la fábrica". Cuando el lunes 20 los trabajadores de **Matarazzo** realizan una manifestación hasta el juzgado de San Martín, gritando versos improvisados contra la familia del juez, éste dijo a los delegados que hicieran callar a esa gente. "Insultan a mi madre", dijo el señor Luque. Después informó que todavía no había tenido tiempo de tomarles declaración a los detenidos. Que estaba preocupado por otras tareas. Así lo dijo el juez Luque. Que todavía estaba ofuscado porque le habían insultado a su madre.

Como ha estado lloviendo mucho, hay barro por todas partes. Aquí, en esta casita de la calle José María Moreno, de Villa Adelina, vive Omar Peral, 24 años, casado. Uno de los detenidos. Un "subversivo", según la declaración de los Matarazzo.

Peral hace dos años que trabaja en la empresa, en la sección "Descarga". Gana, apenas, para subsistir.

Su esposa, Mary, no entiende por qué lo han detenido. Ella trabaja en BGH, otra empresa de la zona. Pero ahora tiene permiso, porque concurre a todas las asambleas de los obreros de **Matarazzo**. Ya es una compañera más.

—A mí me contaron que a Omar lo agarraron en un bar de la esquina de la fábrica —di-

ce—. **Que llegó la policía con una lista de nombres. Que en la lista figuraba mi marido.**

Pero Mary no se explica por qué. "Eso del Código yo no lo entiendo. Francamente no lo entiendo", comenta.

La señora Olga Olmos de Duvitera, hermana de Jacinto Olmos, vive en la calle Saavedra, en Martínez. Ella tampoco comprende ese asunto del código. "¿Es que también a los evangelistas les aplican el Código?", pregunta, tratando de sonreír. Jacinto Olmos, 34 años, soltero, también fue detenido por la policía. Aunque su vida no haya sido más, según cuenta su hermana, que un largo aprendizaje de la Biblia.

Olmos vive en Victoria. Junto a su madre. Que tampoco comprende eso del Código. "El pelado Olmos quería justicia. Por eso lo encanaron", dijo uno de sus compañeros.

La esposa de Luis Morales, en cambio, casi no habla. Tampoco entiende nada. Pero piensa en sus cuatro hijos. Que quedarán desamparados. Morales tiene 29 años, y mucha bronca encima. Con cuatro hijos, no puede vivir con lo que le pagan en **Matarazzo**. A veces, entonces, dice lo que piensa. Habla de explotación. Dice que está cansado de tanta prepotencia. Pero no pasa de ahí. Tiene cuatro hijos, y piensa en su trabajo. Aunque sea poco lo que le pagan, por lo menos puede parar la olla.

Su mujer no habla. Piensa en los cuatro pibes. En que van a quedar desamparados.

De Manuel Barrionuevo y Julio Ledesma, sus compañeros dicen que son muchachos fenomenos. "Barrionuevo sólo pensaba en casarse", dice un amigo. "A lo mejor lo confundieron. ¿Quién iba a pensar que alguna vez iba a estar en Devoto?"

Lo mismo de Ledesma. Un tipo macanudo. Con bronca, también. "Cayó en cana por pura casualidad", dijo un compañero. Estaba escuchando, seguramente. Y ahí fue que lo encanaron.

"Pero Ledesma y Barrionuevo estaban fichados por la patronal. Los tanos sabían que los muchachos no aceptaban sus desplantes", explicó otro compañero.

Luisa Illanes vive en una pen-

sión. Con una amiga. Tiene 26 años, es soltera. Una infancia dura en La Rioja. Después Buenos Aires. La vida en las pensiones. La plata que no alcanza. Para colmo, tiene un problema en la columna. Le cuesta conseguir trabajo.

Un año y medio atrás ingresa en **Matarazzo**. De "empaquetadora". Casi enseguida, la empresa lamentó su contratación. Porque Lucy empieza a moverse. A preguntar. A cuestionar. Y unas cuantas compañeras la siguen. Alguien nos dijo que el Sindicato repara en ella. Y trata de conquistarla. Pero fracasa. Lucy dice que ella quiere ser una auténtica representantes de sus compañeras. Y continúa su trabajo. Peronista de ley, no oculta a nadie sus simpatías por la Juventud Trabajadora Peronista.

Adolfo Carrizo, que pudo conversar unos minutos con ella en la Regional de San Martín, contó que Lucy le había dicho: "Ustedes son mi familia; no me abandonen".

No me abandonen, dijo Lucy Illanes. Días antes, cuando se la llevaban en el camión celular, había levantado su mano. Que mostraba la V de la victoria.

El viernes 24, dos semanas después de la ocupación de la fábrica, la huelga continuaba. Una olla popular, instalada en el local de la JTP de Malaver y Mitre, en Munro, trataba de paliar, en parte, la afligente situación de los obreros. Los seis compañeros seguían detenidos. Y la mafia de los Matarazzo endurecía su posición. El dinero escaseaba. Algunos trabajadores empezaban a mostrar signos de desaliento. El Sindicato publicó una tibia solicitada, donde amenazaba con tomar medidas enérgicas. Alejandro Matarazzo, se decía, había llegado a la fábrica con su pinta arrogante y unos wiskys de más.

Pero el viernes 24, bajo una pertinaz llovizna, más de 100 trabajadores fueron en manifestación hasta la cárcel de Devoto. A pedir la libertad de sus compañeros presos. Pero encontraron a 20 policías, con sus ya clásicas armas largas, apuntando y en formación de combate. Enfrente, tenían a un grupo de tra-

bajadores "armados" con tres o cuatro carteles, y unos gritos que el viento dispersaba. Los que estaban con más bronca, los que no soportaron la provocación policial, quisieron seguir avanzando. Pero Adolfo Carrizo, calmo como siempre, les habló también con tranquilidad. "No nos dejemos provocar, compañeros. De nada sirve que nos maten. Vayamos hacia el Sindicato." Y todos empezaron a moverse hacia los micros. Frustrados, desalentados. Bronca con la cana.

De pronto, alguien dijo que faltaba Atilio Roa, uno de los delegados. Y Oscar Ojeda. Se los buscó por todas partes. No estaban. ¿Habrían sido detenidos? Carrizo, una compañera de JTP, un trabajador de **Matarazzo** y dos periodistas de **El Peronista** se dirigieron, entonces, hasta donde estaban los patrulleros policiales. Para preguntar por Roa y Ojeda. Pero apenas llegamos, un oficial nos obligó a ponernos contra la pared de una esquina. Donde fuimos revisados metódicamente. Bruscamente. Después se nos ordenó que camináramos por la calle, custodiados por policías con Itakas. Todo esto bajo la mirada de los curiosos, que seguramente habrán sospechado que estaban en presencia de "extremistas". Luego de unos minutos (la intención de la policía fue matonear y humillar, sin duda), se nos dijo que quedábamos en libertad. "Muchas gracias, oficial. Muchas gracias", dijo alguien de los cinco (horas más tarde se supo que Roa y Ojeda habían sido liberados).

Quando caminábamos por la calle, en busca del resto de los compañeros (que i g n o r a b a n nuestra suerte), Carrizo sacó un telegrama y me lo mostró.

—Se lo mandé a Perón —dijo—. **Echale una ojeada.**

"Ante la injusta detención de los compañeros Illanes, Morales, Ledesma, Barrionuevo, Olmos y Peral, procesados por el nuevo Código Penal, solicito a Su Excelencia, como representante de los obreros de **Matarazzo**, actualmente en conflicto, para que interceda por su libertad".

—Está bien escrito, ¿no? —dijo Carrizo—. A lo mejor surte efecto.

Julio Ledesma. Un buen muchacho. Con mucha bronca.



La señora de Peral. Y su padre. No entienden lo del Código.



Ligan Marzocca, Vidaña, Gullo y Ventura. Un mes y medio de trabajo en cuatro países hermanos. JP estuvo con Torrijos, con Echeverría, con Fidel y con los militares peronistas.



Gullo, Ventura, Marzocca y Vidaña hablan de la gira por Latinoamérica

“SABEN QUE SOMOS LAS ORGANIZACIONES DEL PUEBLO QUE NO HAN ARRIADO NINGUNA BANDERA”

—¿Qué impresión tiene la delegación del proceso que vive el pueblo panameño?

Vidaña: En el caso de Panamá un elemento fácilmente detectable es cómo un proceso revolucionario que aparece como utópico dado el peso del poderío imperialista, cómo el proceso de liberación de Panamá, liderado por el general Omar Torrijos se ha preocupado no de amedrentar al pueblo y a las posibilidades de cambio, sino precisamente alentando una conciencia nacional y un espíritu de unidad en el pueblo que no se resuelve sólo en esquemas y concepciones políticas si no en cada una de las expresiones populares. Hemos podido ver en el interior, cómo el folklore es adaptado con un lenguaje antiimperialista, de dignidad, de ofensiva contra el

colonialismo y de defensa de los verdaderos valores culturales panameños. Otro elemento destacable es la manera en que la Guardia Nacional, ha sabido corregir todo el falso autoritarismo y la disciplina mal entendida y como se ha logrado una cabal integración entre los responsables militares y el pueblo mismo.

—¿Cómo resultó la entrevista con el general Omar Torrijos?

—**Marzocca:** En esa reunión él mostró su figura de manera íntegra, actuando como lo hace todos los días. En ese sentido fue notable también la facilidad con que los treinta y dos compañeros nos adaptamos a la situación, convirtiendo la reunión con un jefe de la Revolución en una experiencia nada formal. Este tipo de relación

permitió que se pudiesen abordar una serie de charlas que determinaron la comprensión absoluta de la realidad panameña. Se concretó también que el encuentro propuesto a los compañeros latinoamericanos, se realice en Panamá. Porque ese país es en Latinoamérica el que con mayor claridad muestra lo que significa la penetración imperialista.

—Además del recibimiento a Torrijos ¿por qué es reconocida JP en Panamá?

—**Marzocca:** La Juventud Peronista, englobando en esa denominación a JP, JTP, UES, JUP, Agrupación Evita, MVP y Montoneros, es reconocida en toda América Latina, no sólo en Panamá, por sus luchas, por su capacidad organizativa y movilizadora. En todos los países que visitamos había una imagen de nuestras organiza-

ciones que el pueblo intuye pese a las mentiras. Se dice JP y se habla de su papel en las luchas contra la dictadura, del avance de las fuerzas populares sobre el enemigo. Se dice JP y se nombra a esa juventud que impulsó las campañas electorales, la que le impuso la tónica que votó el pueblo, la que posibilitó, a costa de su sangre y su sacrificio, el retorno del general Perón. Cuando se habla de JP se sabe que se habla de las organizaciones del pueblo, las que no han arriado ninguna bandera.

MEXICO

—En México la delegación tuvo una entrevista con el presidente Echeverría. ¿Cómo se concretó esa reunión?

Vidaña: La reunión surgió en un acto al que nos había in-

vitado un sector juvenil mexicano. Estaba presente el presidente Echeverría. Cuando estaba abandonando el lugar del acto, nos saludó y nos preguntó qué día planeábamos irnos. Entonces nos pidió que lo visitáramos al día siguiente. Fue una reunión importante en lo que hace a la claridad con que presentamos y fueron tratadas las necesidades de un futuro encuentro latinoamericano. También es importante la facilidad con que el presidente Echeverría comprendió la problemática que se propone el encuentro. A tal punto que, sin entrar en el análisis de lo que es hoy la situación mexicana, hubo una comprensión notable por parte del Presidente. Fue una reunión muy larga, de varias horas. Así se estableció algo así como una reunión de trabajo, donde se veía la mejor manera de llevar adelante la propuesta de la juventud latinoamericana y sus contenidos políticos.

¿Cómo fue la entrevista con el compañero Cámpora?

Ventura: Con el compañero Cámpora mantuvimos una relación que desbordó los objetivos de la gira. Es admirable la capacidad del compañero Cámpora para superar las críticas que ciertos sectores minoritarios le hacen. A tal punto que nuestra entrevista con el presidente Echeverría y nuestro trabajo en México habían costado críticas al Dr. Cámpora. Creo que la importancia del trabajo que encaramos evidencian lo gratuito y bajo de esas críticas. —Vidaña: Luego de la cena con Cámpora, el día previo a nuestra partida, fuimos a despedirnos. El ya estaba en conocimiento de la acusación del Consejo Superior y en respuesta a estas actitudes tuvo un gesto que lo caracteriza en altura. Se tomó una fotografía con cada uno de nosotros en un abrazo fraterno y envió un saludo peronista a todos los compañeros en la Argentina.

CUBA

—¿Cuáles fueron las experiencias más importantes en Cuba?

—Gullo: Cuba, por ser un pueblo con un desarrollo revolucionario consolidado, ofrece una variedad infinita de experiencias nuevas para quienes aún estamos luchando por la liberación. A mí me impresionó mucho la larga charla, de más de seis horas, que mantuvimos con Haydée Santamaría. Haydée es la imagen de la revolución cubana y también la imagen de la mujer latinoamericana, uno de sus ejemplos. Hubo una actitud de esta compañera que nos dejó paralizados. En determinado momento de la charla, cuando de las luchas de nuestro pueblo, Haydée recordó Trelew y nos ofreció su uniforme verde olivo de la Si-

erra Maestra. Quería darnos su boina con la expresa recomendación de que se la entregáramos a la compañera María Antonia Berger, a quién estima y admira. Tuvimos que discutir un buen rato para convencerla de que los cubanos se iban a enojar mucho si sabían que nos llevábamos el uniforme de combatiente de Haydée.

—¿En qué circunstancias se produjo la entrevista con Fidel?

—Vidaña: Era la última noche que pasábamos en Cuba y habíamos mantenido una reunión con la juventud cuando nos anunciaron que el Comandante entraba a la casa. Se sentó a la mesa con nosotros y se presentó sin ninguna formalidad. El diálogo se inició en pre-

sencia de los jóvenes cubanos y en principio la conversación con Fidel giró sobre el encuentro. La idea le pareció muy buena y dijo que este encuentro le parecía particularmente propicio por cuanto implicaba una efectiva reunión de los rectores representativos de los pueblos latinoamericanos, más allá de partidismos o siglas. Como en Panamá y en México, su palabra avaló el apoyo oficial a la realización del encuentro. Cuando suponíamos que a Fidel se le había acabado el tiempo, la conversación se hizo intensa. El Comandante explicó la alegría de su gobierno ante la decisión del pueblo argentino de romper el bloqueo injusto y la lección que los argentinos estábamos dando al im-

perialismo como también el ejemplo que significábamos para el resto del continente en materia de política internacional.

—Vidaña: Así nos pasamos un par de horas más conversando. Fidel demarcó la clara división que existe entre aquellos países gobernados por quienes insisten en convertirse en lacayos del imperialismo y los pueblos que buscan un camino para su liberación. Dijo que Cuba alentaba a aquellos que, aún no teniendo una política afín, mostraban una definida vocación nacionalista y revolucionaria frente a la agresión económica, política o militar del enemigo común.

PERU

—¿Cómo vivieron el proceso peruano encabezado por el Gral. Velasco?

Marzocca: Es un proceso revolucionario, de eso no quedan dudas. Es un proceso complejo, con contradicciones, con algunos personajes ambiguos, pero que avanza con el pueblo. En algunos aspectos es comparable a lo de Panamá. Allí también se esfuerzan los militares por permitir el desarrollo de la conciencia del pueblo. Allí se delimita bien el campo del amigo y del enemigo. Y se alienta la organización de los sectores más representativos de la Nación: el campesinado, los mineros y los obreros industriales.

—Gullo: Yo caracterizaría a los militares peruanos como la vanguardia del proceso. Nosotros hemos conversado con varios altos oficiales y notamos en ellos y en su trabajo una conciencia nacional y revolucionaria clara y comprometida.

Así resultó de las reuniones con el ministro de Minas y Energía, el Gral. Jorge Fernández Maldonado. Es un militar que habla claramente, a la Revolución la llama Revolución y al imperialismo yanqui, al que se le nacionalizan las minas, los pozos petroleros, lo llama imperialismo. En eso no hay ambigüedades.

—Ventura: Vimos también a otros funcionarios militares como el Gral. Gallegos, jefe de la División Blindada. Y al general Rodríguez Figueroa, comandante de la II Región Militar. Y el último día tuvimos una charla con el canciller, Gral. De la Flor Valle, conocido por su clara posición americanista y antimperialista en los organismos internacionales y con la dirección del Comité de Asesoramiento de la presidencia, que dirige el Gral. Graham Hurtado. En todos ellos y en otros funcionarios civiles y militares con que charlamos, encontramos una definición similar; una posición revolucionaria que no sólo es declarada sino que se la practica en el seno del pueblo peruano.



Apenas salido de Aduana, Mario Marzocca, de JTP explica a los compañeros que esperaban los éxitos de la delegación peronista.



Gullo, Vidaña y Ventura contestan al periodismo. Dieron los primeros pasos para la realización de un encuentro latinoamericano de juventudes y vivieron con el pueblo los procesos, de Perú, México, Panamá y Cuba.

DEFINICIONES DEL GENERAL PERON

El General Perón afirmó el viernes pasado que se alejaba de la conducción del Movimiento, por cuanto él debía ser prescindente. Estas palabras fueron pronunciadas durante el discurso que realizara el Presidente Perón en la clausura del Congreso del Partido Justicialista. El General Perón anunció también la disolución de la rama juvenil del Movimiento Peronista y del Comando Superior. Lo que sigue son los párrafos más salientes de su discurso:

Modificando mi norma de conducta, he querido llegar hasta este Congreso Peronista como un peronista más, ya que, desde el punto de vista del presidente de la República, debo mantener una absoluta ecuanimidad en el aspecto político, a fin de poder mantener un equilibrio que permita al país contar con la buena voluntad y el apoyo, aun de la oposición política.

El Movimiento Peronista ha sido, desde su creación, una organización un tanto "sui generis", y como en todas las revoluciones, ha primado desde los primeros momentos un sentido gregario, con una conducción perfectamente organizada en el sentido vertical.

Hay que convencerse de la necesidad absoluta de lograr la institucionalización, ya que hoy más que nunca, estando en el Gobierno, debo prescindir, por razones de convivencia política de mi intervención directa en la política partidaria del Movimiento.

Hoy los peronistas tienen que ser manejados por los peronistas y no por Perón, porque yo tengo otras funciones que son antitéticas con la intervención directa en la acción política partidaria.

Si yo quiero poner a todos los argentinos a tono, tengo que tener un tono diferente a todos los argentinos; o sea, una prescindencia que me permita asegurar una ecuanimidad en todos mis proceder como Presidente de la República, a fin de que nadie se sienta entenado en una familia en que todos deben ser hijos.

Pienso que es indispensable que el Comando Superior Peronista desaparezca para dejar lugar a la conducción por el Consejo Superior Peronista y



todas las dependencias de ese Consejo Superior, a través de los consejos en las provincias, y en las ramas en que el movimiento peronista se articula.

Este Congreso tiene una gran trascendencia.

Para ganar elecciones es suficiente con tener votos. Nunca me olvido que cuando comencé este trabajo en 1945, un amigo conservador, que vino un día a visitarme, me dijo: ¿Pero van ustedes a presentarse a una confrontación política? Necesitan tener dinero y organización y ustedes no lo tienen. ¿Cómo se van a presentar?

Le contesté: Yo difiero con usted; creo que para ganar una elección lo que se necesita es tener votos. (Aplausos).

Efectivamente, se realizaron las elecciones y, sin dinero y sin organización, ganamos; pero nos quedaba el rabo por desollar.

Cuando se llega al gobierno, ya los votos no sirven para gobernar; para ello se necesitan hombres capaces y organización. (Aplausos).

Porque la política está constituida por dos procesos: para

llegar, es un proceso cuantitativo; para gobernar, cualitativo.

Decía, compañeros, que, indudablemente, a todos los que se dicen peronistas y desvarían ideológica o doctrinariamente, deberemos recomendarles que lean "La comunidad organizada", "La doctrina peronista", y "Conducción peronista". (Aplausos).

Pienso, compañeros, que dentro del peronismo, cualquiera debe pensar y sentir como se le dé la gana, siempre que no saque los pies del plato. (Aplausos).

Existen en el país un sinnúmero de ideologías y doctrinas diferentes. El que no esté de acuerdo con la doctrina peronista, nadie lo obliga a que se quede.

En todo movimiento como el nuestro, hay una ideología que es permanente y una tradición que también debe ser permanente. Fuera de lo que esa tradición y esa ideología imponen como permanente, no

puede haber más que herejes para el Movimiento.

No es posible dar el espectáculo que hemos dado en algunas partes donde los peronistas se pelean entre ellos todos los días y algunos de los gobiernos son ineficaces porque tienen que atender más la lucha de sus propios compañeros. Es así como llegaremos a la comprensión de los problemas que el Movimiento impone; llegaremos también, a través del conocimiento de esa unidad de concepción, aseguraremos también la unidad de acción peronista.

El Gobierno tiene su grave responsabilidad y no se pueden cometer actos partidarios que pongan en peligro la defensa de esa responsabilidad.

Espero, compañeros, que se concrete la organización de las fuerzas del movimiento, es decir, la rama política masculina, la rama política femenina y la rama sindical, que fueron las tres grandes fuerzas que se nuclearon para formarla y para proyectarla en el futuro. Se había pensado en una rama juvenil, pero los hechos han demostrado que es una anarquía tan grande la que reina en ese sector, que vamos a desensillar hasta que aclare.

Hasta ahora nosotros habíamos sido los que somos, y somos muchos con las ramas existentes, donde los muchachos se incorporan al Partido Peronista masculino y las muchachas al Partido Peronista femenino. (Aplausos). Los sindicatos también tenían su juventud, dentro de sus respectivas organizaciones. No queremos incorporar la manzana de la discordia dentro del Movimiento.

70% DE PERONISTAS TRISTES

Les escribo por el terrible desconsuelo que nos quedó a mis hermanos y a mí después de haber participado de un 1º de mayo con un 70 por ciento de peronistas tristes.

Como les cuento, estuve el 1º en Plaza de Mayo, y casi lloramos de impotencia, bronca y dolor ante las palabras de quien tanto defendieron los Montos y las FAR.

Es que me resulta espantoso ver que han muerto tantos muchachos y chicas por un ideal como lo es la Patria libre, justa y soberana, que siempre mencionara el General, y ahora resulta que el propio General Perón, por quien compañeros como Brandazza, Camps, Abal Medina, Ramus, y todos los que caen día a día, dieron su vida, y son tratados de "estúpidos, imberbes, y tantas otras cosas (y que por respeto no digo necesades)...

...¿Par qué entonces luchan y son torturados Maestre, Luisa Galli y todos los compañeros presos?...

Entonces significa que con lo que dijo les está dando la razón a todos los que cuestionaron a nuestro querido compañero Cámpora?

¿Es que está tan ciego el General, para no ver más allá del brujo, de Isabel, y de toda la calaña que lo rodea?...

...Esto nos hace pensar que Perón fue algo único, pero ahora... ¿qué es?...

Que me perdone nuestro Líder, pero Uds. se darán cuenta que de alguna forma tengo que desahogar este dolor... y creo que en algo me darán la razón, Perón está equivocado...

Desgraciadamente, no estuvimos junto a los Montos, fuimos solamente mis hermanos y yo (somos de 20, 21 y 23 años) porque cuando llegamos, eran las 8 de la mañana más o menos, nos colocamos lo más adelante posible.

Pero llegadas las 11 más o menos estaba esa parte infectada de sindicalistas.

Les digo que desgraciadamente, porque cuando llegaron los Montoneros, no podíamos salir de allí, pues empezaron con las avalanchas y cada vez estábamos más encerrados.

Cuando el General Perón empezó a hablar, sentí que todo lo que estos pocos años de vida que conocía, y lo mucho que había aprendido a quererlo junto a mis padres primero y junto a la J.P. después, se hacía mil pedazos.

No podía explicarme que esos chicos de mi edad que habían dejado todo por la causa de Perón, y que habían muerto, todos los que han sido torturados, los muertos en la masacre de Trelew, todos esos que ahora están en el corazón del verdadero pueblo peronista de la verdadera juventud, todos esos que cada Montonero enarbola en su bandera, hayan muerto nada más que por un ideal sin fundamento, porque ahora el General los rechaza... sí, es inexplicable...

... es inexplicable porque no va a decir López Rega que algún compañero villero, vaya a decirle "compañero" a él, ¿y por qué? ... porque ellos saben y sienten en carne propia todo el "compañerismo" que tiene el brujo...

Ni tampoco podrán decir que el C de O, o la J.P. de la R.A., o la juventud sindicalista tendrán la unidad, el sentido de responsabilidad, la organización y el respeto que tienen por el General y Evita, los compañeros y compañeras de J.P., los de J.U.P., la J.T.P., la U.E.S., el M.V.P., y la Agrupación Evita de la Rama Femenina.

Ni mucho menos puede decir Isabel que el pueblo verdadero, la siente como la sentimos a la Inmortal Evita, alma pura de sus descamisados...

Yo, que nací en el 52, bien poco viví el peronismo en su apogeo, pero mis padres, siempre me hablaron de la justicia que había para con todo el Pueblo por parte de Perón y Evita... Y sin embargo ahora, que Evita está muerta en cuerpo y viva en el corazón de sus grasitas, sin embargo ahora que ella no puede defendernos sino desde nuestros corazones, Perón nos trata de "infiltrados, idiotas e imberbes"... ¿por qué?...

Nosotros estuvimos el 25 de Mayo en la Plaza para festejar el triunfo del Tío, estuvimos en los asesinatos de Ezeiza, cuando los "buenos" nos balearon, estuvimos en Plaza de Mayo cuando nuestro General tomó el poder...

... y total, ¿para qué? para que ahora seamos los "malos", para que ahora los laureles los tengan los "verdaderos peronistas" y eso como algo superficial, porque los Montoneros, no necesitan laureles... y todo porque no estuvimos de acuerdo con los arreglos de Vandor o de Rucci...

Tal vez el solo hecho de ir a las concentraciones, no sea luchar, pero creo que es hacer Patria, porque cada vez que íbamos no sabíamos si volvíamos. Ir, era vivir y morir pensando en la justicia que soñamos con Perón en el Poder.

... Cuando el 25 de mayo sentíamos nuestros corazones estallar a cada grito montonero de "la vida por Perón".

Cuando el 20 llorábamos de alegría porque el General volvía, cuando cantábamos la Marcha como si estuviéramos en un país desconocido y escucháramos el Himno, cuando el 12 de Octubre, nos reventábamos la garganta cuando salió al balcón y dijo "Compañeros", no nos importaba

CORREO

peronista

la afonía o el dolor posterior, lo sentíamos tan nuestro en ese momento, nosotros, que militábamos en J.P. de Regionales, no nos imaginábamos esto.

... El 17 de noviembre en Vicente López, no nos importó la lluvia ni el miedo a los milicos, la cosa era verlo, era sentirlo más cerca que nunca, claro, si era la primera vez que lo veíamos personalmente, y los pañuelos, no alcanzaban para contener esa alegría... y ahora resulta que no alcanzan para contener el dolor de saber que nuestro General está cada vez más cercado por la traición...

Por todo esto es que no comprendemos la actitud del General el 1º... Muchas gracias y sigan adelante.

Una compañera peronista

NUESTRA LUCHA

Compañero Miguel Lizaso:

Nos es grato dirigirnos a la revista "El Peronista" que escriben con gran acierto, gritando verdades que, como nosotros sabemos, el gorilaje quiere acallar.

Pero sabemos que compañeros como usted y Ricardo Haidar, no decaerán en la lucha que muchas veces apoyados en compañeros anónimos como en el caso nuestro, llevan la bandera de la liberación a la construcción del socialismo nacional.

Desgraciadamente nuestro apoyo es poco debido a la desorganización que existe en nuestro pueblo. Si es que podemos decir "nuestro pueblo" ya que nuestro movimiento está copado en todos los sectores por la burocracia vandorista que impide la organización. Son los mismos que desvirtúan el proyecto del 11 de marzo y que durante toda la vida impidieron que exista una fuente de trabajo y utilizando la camiseta peronista, negocian a espaldas del pueblo.

También queremos decirle al compañero Haidar que no está solo en su lucha, que es nuestra lucha y seguirá siéndola para los que queremos ser libres.

Ramón y Mario - La Paz - Entre Ríos.

SOLDADO DE LA CAUSA

Después de lo que pasó en Plaza de Mayo y que me causó tanta bronca, hasta los viejos, como yo —que tengo 53 años— que cuando el coronel Perón dio los primeros gritos en 1943 empezamos a alistarnos como soldados de la causa, ahora veo con amargura lo que está pasando con los auténticos peronistas y con esa maravillosa juventud que es la esperanza del mañana.

Hoy estoy leyendo El Peronista N° 3 y me dio tantas ganas de hacerte llegar estas líneas por lo cual les pido disculpas por los errores que puedo tener. Pero digo lo que siento compañeros.

Si bien es cierto que nuestro Líder parece que está un poco confundido, la lucha tiene que seguir. Nosotros tenemos una doctrina que debemos defender. Nuestro movimiento no es un partido más o un partido cualquiera. Es un movimiento con una sólida doctrina nacional, con una doctrina justicialista, y eso debemos defender. Porque estamos convencidos que si el movimiento peronista no realiza la liberación nacional, ningún otro partido político jamás la va a realizar. Adelante a la Juventud Peronista. Viva la Patria. Hasta pronto.

Timoteo Acosta - Estafeta N° 3 - Rotonda. Posadas (Misiones)

**Agrupación de Trabajadores
Menores Peronistas de la JTP**

LOS MENORES TAMBIEN SE ORGANIZAN

TIENEN 14, 15, o, a lo sumo, 16 años; trabajan por lo general bastante más de ocho horas diarias y ganan habitualmente alrededor de 40.000 pesos, o a veces menos. Son los niños obreros, los adolescentes que desde la infancia han tenido que salir a "ganarse el sustento" y que, según las estadísticas de la UNESCO, suman en el mundo cuarenta millones.

En nuestro país, el nutrido contingente de trabajadores menores de edad se desparrama por distintos gremios y fábricas, pero se concentra particularmente en el comercio o en las llamadas "changas": lustrabotas, lavacopas, canillitas o repartidores de diversos productos. En todos los casos, el escaso dinero que ganan les alcanza apenas para costearse la comida o los viajes o, sólo algunas veces, para contribuir a la magra economía de sus familias.

LOS MENORES SE ORGANIZAN

Hace alrededor de un mes atrás —el 29 de abril—, los menores que trabajan en el comedor que administra la firma Bunge y Born, en la calle Tucumán al 100, decidieron poner fin a una ya larga serie de atropellos patronales. Hasta ese momento sus tareas se prolongaban durante 10 horas diarias, más 5 que debían trabajar los sábados, por un salario que no pasaba nunca de los 80.000 pesos. Pero, ese día, en el horario del almuerzo (en el establecimiento comen por lo menos 600 empleados administrativos de Bunge y Born), los niños trabajadores tomaron el comedor, con la ayuda de la Agrupación de Trabajadores Gastronómicos de JTP, y se movilizaron hasta el Ministerio de Trabajo. Las irregularidades de su situa-



ción, pero sobre todo la unidad y la organización que comenzaba a afianzarse entre ellos, lograron que, en menos de una hora, el Ministerio debiera fallar en su favor. A partir de entonces, su sueldo se elevó a 130.000 pesos, con una retroactividad de dos años; su jornada de labor se redujo a 6 horas, tal como dispone la legislación vigente en la materia, y la patronal no tuvo más remedio que empezar a pagar los aportes correspondientes a la Caja de Ahorro.

Así nació la Agrupación de Trabajadores Menores Peronistas de JTP que, a partir de entonces, se dio a la tarea de extenderse y nuclear a otros compañeros que se encuentran en igual situación. De ese modo, con la ayuda de las Unidades Básicas de Juventud Peronista, los integrantes de la agrupación —que a esta altura suman alrededor de 50—, vienen organizando volanteadas en distintas zonas de Buenos Aires, concentrando su atención en fábricas y comercios. La experiencia del comedor de Bunge y Born, y otras parecidas, indican claramente que, con su unidad y movilización, los niños trabajadores pueden obligar a sus patrones, a reconocerles sus derechos y satisfacer sus reclamos.

UN "SALARIO" DE 4.000 PESOS

Si el salario promedio que habitualmente reciben los menores oscila entre 40 y 50.000 pesos —y sólo por excepción llega a los 80.000—, hay casos en que la paga mensual representa lisa y llanamente una burla. Es lo que ocurre, por ejemplo, en la cadena de



supermercados MINIMAX, donde los niños y adolescentes que transportan pesados bultos durante 15 horas diarias cobran un "salario" de . . . 4.000 pesos. La patronal —parte del gigantesco monopolio de los Rockefeller—, considera "innecesario" pagarles más, pues supone que para eso están las "propinas" de los clientes.

En efecto, las eventuales "propinas" y hasta la excusa de que darle trabajo a un menor es en cierto modo hacerle un favor, son apenas algunas de las trampas que usan los patrones para esconder una situación en la que la explotación y las injusticias alcanzan límites increíbles. Tanto que cuando una inspección llega a los establecimientos donde trabajan menores, los propietarios apelan a veces al recurso de esconderlos, para evitar que se conozcan las "irregularidades" existentes. Porque, en general, a los salarios miserables y a una jornada de trabajo que se extiende bastante más allá de los límites legales, se suman condiciones insalubres o riesgosas y la negativa patronal a reconocer la relación de dependencia. Por esa razón, no se hacen los aportes a la Caja de Ahorro (como ordena la ley en el caso de los menores) o no se extiende la correspondiente libreta de trabajo, mediante la cual el padre autoriza al menor a trabajar.

¿LOS UNICOS PRIVILEGIADOS?

Ninguno de estos niños trabajadores tienen, por supuesto, posibilidad alguna de educarse; los horarios y las condiciones en que trabajan les vedan definitivamente el acceso a la escuela. En cambio, para adquirir alguna formación —que luego les permitirá tal

vez ingresar en algún gremio donde los requerimientos de especialización no sean muy elevados—, deben pasar 15 ó 16 horas trabajando en un taller, aceptando la indignante situación de que el patrón les recuerde a cada rato que los tiene allí "de favor", para "darles un oficio". Pero no es sólo eso: en una etapa decisiva de su vida, toda forma de esparcimiento o de contacto con sus familias les está igualmente prohibida. Sobre todo, porque las necesidades económicas obligan a muchos de ellos a tener dos trabajos. Así, alternando, por ejemplo, entre la tarea de canillita y la de lustrabotas, pueden comprarse al final del día una o dos porciones de pizza que les permitirá subsistir hasta la mañana siguiente. La noche suelen pasarla a menudo durmiendo en algún tren, esquivando a la policía ferroviaria, porque en las pocas horas libres que les quedan no tienen siquiera tiempo para viajar hasta su casa, generalmente en algún lugar de la provincia de Buenos Aires.

Sin educación, viviendo prácticamente en la calle y alejados de sus familias, con un trabajo que les ocupa la mayor parte del día y que representa a menudo un riesgo para su salud, la situación de estos niños y adolescentes se encuentra a distancias siderales de la de aquellos otros niños, únicos privilegiados en el primer gobierno peronista.

Por eso, la Agrupación de Trabajadores Menores Peronistas representa hoy un primer intento de recuperar esa condición de únicos privilegiados. Los cadetes, canillitas, lavacopas y niños obreros que se nuclean en ella han empezado a comprender que sólo organizándose y uniéndose —dispersos como están en establecimientos pequeños donde, si es aislada, su lucha puede ser fácilmente neutralizada por los patrones—, lograrán que el trabajo no se convierta para ellos, desde el principio de su vida, en un infierno que lesiona su dignidad y en el que crezcan deformados.

HABLA LA JP DE LAS

COMUNICADO N° 4 DE LA JUVENTUD PERONISTA DE LA ARMADA ARGENTINA

Hace un año se concretó el primer paso hacia la Liberación Nacional. Tras largos y cruentos años de lucha se obligó a los gendarmes de la antipatria a entregar el gobierno. Fue un triunfo de la Nación sobre el imperialismo logrado fundamentalmente por el pueblo peronista.

El 25 de mayo de 1973, el enemigo cedió posiciones, pero de ninguna manera fue derrotado. Hoy vemos cómo retoma la ofensiva, lo vemos con bronca, con chinche por ver cómo se les deja preparar impunemente sus fuerzas para retomar las posiciones perdidas.

El ejemplo más claro lo tenemos en nuestra Marina de Guerra, fuerza de choque militar e ideológica del imperialismo yanqui. Hoy nos vemos afectados por una acción psicológica constante, tendiente a demostrar que el peronismo, el verdadero peronismo, es sinónimo de comunismo y extremismo apátrida.

Todo nuestro adiestramiento

militar apunta a una sola cosa, estar capacitados para luchar contra el pueblo. O nos vamos a creer que cuando nos adiestramos para disolver manifestaciones, hacer allanamientos, combatir en ciudades, nos estamos adiestrando para defender intereses del pueblo peronista? Sólo dos tipos de adiestramiento: "antisubversivo", y de ataque con las grandes unidades, la verdad está clara, nos quieren utilizar para un nuevo 16 de setiembre de 1955.

Por eso queremos recordar a todos los que formamos la columna vertebral de la Marina, los Suboficiales, que sólo nuestra correcta organización podría impedir la acción (y aquí sí vale la denominación) del subversivo, extremista y apátrida brazo ejecutor del imperialismo.

También debemos recordar en esta fecha, y preguntarnos, y preguntar, ¿qué pasó con los compañeros que el 17 de noviembre de 1972 fueron encar-

celados por haberse puesto como verdaderos peronistas al servicio del pueblo?

Ninguno de ellos fue reincorporado. Todos los cabos (más de 50) dados de baja, un teniente de navío pasado a retiro obligatorio, ocho guardiamarinas continúan en disponibilidad.

La Marina de Guerra se pasó por las pelotas la ley de amnistía sancionada por el Gobierno del Pueblo. Que es lo mismo que decir, que reafirmando como ejecutora de los fusilamientos de Trelew, se pasó y se sigue pasando por las pelotas a todo el pueblo peronista, y más aún a la gran mayoría de los argentinos.

Y la Marina sigue igual, los gastos escalofriante en compras de armamentos al exterior no se han reducido un peso, los oficiales siguen viviendo como oligarcas en sus lujosas casas rodeados por canchas de tenis, polo, golf, piletas y veleros. Perciben sueldos altísimos, tienen los cré-

ditos que se les antoja en el momento que se les antoja. Y por supuesto siguen siendo los mejores cuadros gorilas del imperialismo.

Mientras tanto, nosotros los suboficiales jóvenes vivimos en pocilgas, recibimos sueldos que a gatas nos permiten vivir, y por sobre todo se nos "subalterniza" cada vez más, como si fuéramos seres inferiores por el sólo hecho de no haber podido pasar por la Escuela Naval Militar porque somos hijos de obreros.

Y como si todo lo anterior fuera poco, se duda de nosotros. En cada suboficial joven ven un extremista infiltrado en potencia.

Y ahí está la cosa, y tienen razón en tenernos miedo. Porque cuando ellos quieran utilizar las armas de la Patria en contra de la Patria, nosotros vamos a saber utilizarlas como verdaderos patriotas, para que que truene el escarmiento, de una vez y para siempre.

SOLO LA ORGANIZACION DE LOS SUBOFICIALES CONSEGUIRA QUE NUESTRA MARINA DE GUERRA SEA POPULAR Y REVOLUCIONARIA

LIBRES O MUERTOS

JAMAS ESCLAVOS

PERON O MUERTE

VIVA LA PATRIA

JUVENTUD PERONISTA DE LA ARMADA ARGENTINA

COMUNICADO DE LA JUVENTUD PERONISTA REVOLUCIONARIA DEL EJERCITO ARGENTINO

Los suboficiales en actividad somos concientes de la necesidad de nuestra participación activa en el proceso de liberación nacional cuyos objetivos son la grandeza de la Patria y la felicidad del pueblo. Somos concientes que sin la participación de los suboficiales es imposible transformar al Ejército actual en un Ejército revolucionario y popular, que esté íntegramente al servicio de la Nación.

El verdadero y profundo sentir patriótico de nuestro cuadro emerge desde los albores de la historia argentina y es un valor probado en todas las gestas de liberación y de lucha popular en que nuestros predecesores sumaron sus brazos y su sangre a la causa de los Generales San Martín, Güemes, Quiroga, Rosas, Peñaloza, Varela y Perón.

Nuestra extracción social, la convivencia cotidiana y nuestra realidad socio-económica, fermentan la vocación Revolucionaria sustentada por el pueblo y la de su principal aspiración: una Argentina Libre, Justa y Soberana.

La Institución de que formamos parte ha pasado por distintas etapas, que van desde las luchas de la Independencia, pasando por el inapreciable aporte a la industrialización y liberación económica a través de Fabricaciones Militares, como también la de haber sido fuerza de ocupación de nuestro propio país desde setiembre de 1955, llegando a la etapa actual totalmente desprestigiados como institución al servicio del país.

Resulta difícil asumir su defensa, tanto por el fondo de verdades de los juicios como por los males de la oligarquización de su élite dirigente. Pero lo es más, por la falta de quienes no

asumen su cuota de responsabilidad y hacen recaer sobre todos los componentes del Ejército, indiscriminadamente el peso de la crítica.

Es necesario, entonces, que admitamos nuestras propias deficiencias. Una de ellas, la más peligrosa a la luz de las nuevas estrategias y tácticas de lucha, es la que plantea la división del personal permanente en clases.

El cuadro de oficiales reclutado de la burguesía, del mediopelismo de clase media, apenas traspuestos los umbrales de la actividad (y como corolario de la instrucción recibida) antes de cualquier actividad profesional, se encarga de profundizar con marcada claridad la diferencia entre sí y el cuadro de suboficiales.

El cuadro de suboficiales reclutado en las clases populares, por obra de la presión de carencia de objetivos, por el peso de ser receptor de toda la rigidez de las reglamentaciones militares, por imposibilidad de escapar a su destino fatalista, se encierra en un mutismo deshonroso convirtiéndose en una mula de carga.

Mula de carga, a quien no se le pregunta si el peso que lleva es superior a sus fuerzas. Si el camino a andar es el mejor, sino —simplemente— que cargue y ande. En ese destino de mula, en muchas circunstancias ha tenido que enfrentar y tirar contra quienes defendían sus propios intereses, los de sus propios progenitores, hermanos, parientes, es decir contra los intereses de los sectores del pueblo con que convive cotidianamente.

Tal es el rol que hemos jugado, por supuesto que regla-

FUERZAS ARMADAS



mentariamente nos está prohibido opinar, y jamás nos ha permitido prepararnos para tomar partido en la profunda discusión que se está efectuando respecto de los destinos de nuestra Institución y fuente de trabajo.

Todo en el Ejército está hecho para la división. Esto de las clases: la superior y la subalterna es sólo una de las cuestiones.

Las armas (Infantería, Caballería, Comunicaciones, Ingenieros, etc.) es otro de los elementos de diferenciación notablemente eficiente entre los cuadros, constantemente estimulados por celebraciones y ritos que tienden a destacar el eficientismo exclusivista de cada uno de estos compartimentos estancos. El Ejército resulta así, no una Institución con especialidades sino un conjunto extrañamente unido por los rigores de la "justicia militar".

Este estado de cosas desvirtúa principios tan acendrados como el de la verticalidad que fuera imprescindible en la conducción de las grandes unidades operativas en las guerras de trincheras y que ha venido siendo utilizado en la paz para evitar la deliberación de las bases respecto de los problemas institucionales y con mayor exigencia en todos aquellos asuntos de orden nacional. Las consecuencias disciplinarias de la verticalidad han sido desaprovechadas en lo que hace al enriquecimiento de valores institucionales e inteligentemente usada, en cambio, para mantener una fuerza represiva capaz de ser utilizada en cualquier evento en que se resintieran las estructuras del sistema demoliberal.

En ese sentido, la apelación "subordinación y valor" que los jefes requieren de la tropa formada no resulta precisamente para "defender a la Patria" sino para defender los intereses de los sectores dominantes.

Otros tabúes, convertidos en tabúes de la Institución cumplen el mismo papel distorsionante. La vía jerárquica, las leyes y reglamentos militares hacen que las órdenes de arriba hacia abajo se transmitan con precisión de relojería, mientras que las solicitudes de justicia del personal subalterno, encuentran sistemáticos vallados insalvables.

Las deficiencias que señalamos sintéticamente impiden que la Institución pueda cumplir un rol eficiente en el proceso de liberación que ha elegido el pueblo argentino. Es por eso que los suboficiales propugnamos un cambio estructural en la organización de los cuadros permanentes de las FF.AA., uniendo en un solo escalafón los cuadros de O. y S. para eliminar la distancia social del sector conservador de las Fuerzas y el Pueblo. Estamos en la idea que no todos los oficiales de las FF.AA. son necesariamente anti-pueblo, por ello reivindicamos a nuestros superiores que sustentan la ideología nacional y popular. Con esos oficiales y con los que se sumen a la causa del pueblo, para que la reorganización no produzca una purga ideológica, es que los suboficiales pensamos debe orquestarse el Escalafón Único.

El ascenso de los suboficiales a los niveles de decisión presenta la garantía de la presencia de auténticos representantes del pueblo trabajador, permitiendo que éste nutra con precisos elementos de su filosofía nacional y popular a su brazo armado y asegure un verdadero aval para los planes revolucionarios que hagan realidad el principal objetivo: La Liberación Nacional.

**JUVENTUD PERONISTA REVOLUCIONARIA
DEL EJERCITO ARGENTINO**

EL PUEBLO PELEA POR SUS DERECHOS



Con piedras y neumáticos los alumnos, maestras y vecinos de Quilmes salieron a parar la muerte de sus hijos.



Un vecinito muestra las carcasas de bombas que llovieron sobre el pueblo.



Todo lo que no sirva es útil para las barricadas. En la foto se ve el esqueleto de auto abandonado que los diarios transformaron en un Torino último modelo.



Todavía no empezó la represión, dentro de un rato policías y pueblo se enfrentarán con todo: lanzagases contra onderas.

CUANDO llegamos a la esquina de Calchaquí y Zapiola, en Quilmes, lo primero con que nos encontramos es un patrullero estacionado desde el cual celosos policías otean a quienes transitan por la esquina. Recordamos que los compañeros de JP con que nos hemos citado nos habían solicitado puntualidad porque la zona está llena de botones.

Desde que los vecinos del barrio de la Cañada estallaron espontáneamente cortando el tránsito por la Avenida Calchaquí recibiendo a la represión policial que se desató con toda clase de objetos voladores, la policía ocupa prácticamente la zona en tren de combate. Con la sangre en el ojo por la jaqueada popular que sufrió, la represión ronda día y noche lista para volver a reprimir.

Los compañeros de JP vienen a nuestro encuentro y juntos nos internamos en el barrio.

Calles de tierra, resbalosas por la lluvia. Casas humildes construidas laboriosamente por los trabajadores que las habitan; viviendas de cemento, lata o prefabricadas.

Vamos hacia los vecinos que hace unos días vivieron media jornada de guerra. Nos piden

que no fotografiemos para que la cana no identifique pero que tomemos nota de lo que pasó para que todos sepan.

Todo empezó al mediodía cuando las maestras y alumnos de la escuela de monjas de la Sagrada Familia salieron del establecimiento y decididas a hacerse escuchar. La bautizada **Avenida de la Muerte**, también conocida como Avenida Calchaquí, se había cobrado dos días antes otra vida: una niña de ocho años atropellada al intentar cruzar la avenida. A pesar del elevado costo en vidas las autoridades seguían sordas al reclamo vecinal. La mitad de los semáforos continuaban sin funcionar lo que incentivaba a los automovilistas a no respetar tampoco los que todavía andaban.

De vereda a vereda, con firmeza, maestras, madres y alumnos formaron una larga cadena que cortó la Calchaquí a la altura de Rodolfo López y Amoedo.

La imaginación de los vecinos que salieron de sus casas y comenzaron a sumarse agregaron ramas y piedras con el fin de fortalecer la barrera.

Una vecina, que nos pide no la fotografiemos, porque desde ese día la zona se encuentra bajo un clima de intimidación poli-

cial, nos cuenta el primer episodio.

"Estábamos ahí tranquilas protestando porque nunca sabemos si nuestros hijos regresarán con vida cuando salen para la escuela cuando cayó un patrullero. Se entraron a hacer los malitos y uno de ellos manoseó a una madre. Una maestra interviene y otro policía la manosea a ella. Entonces otra maestra levantó un ladrillo del suelo y se lo rompió en la cara. Corrido por las mujeres el patrullero se fue."

Un compañero de JP nos explica: "Esto fue una reacción de los vecinos a los que se les agotó la paciencia, los compañeros de JP recién comenzamos a integrarnos cuando los compas comenzaron a volver del trabajo, a eso de las cinco de la tarde."

"Así es —ratifica otra vecina— yo estuve en el corte de la Calchaquí a la altura de Zapiola. A eso de las tres de la tarde nos juntamos las mujeres y los pibes y cortamos el tráfico a esa altura para adherimos a las maestras que lo hacían a varias cuadras. A las dos y media de la tarde llegan tres oficiales de la caminera y me preguntan a mí si esto lo hacía JP, le contesto que no, que son los vecinos. A esos oficiales después los vuelvo a ver junto a la brigada. A las cuatro de la tarde cuando los coches no respetaban más a la gente empezamos a colocar gomas y les prendemos fuego, esto ocurre cuando desde una camioneta un policía dispara varios tiros al aire."

El compañero de JP continúa el relato: "La represión empieza seriamente a las 17.30, eso lo puedo contar yo, porque caí justo. Primero llegan carros de asalto, jeeps, patrulleros, todo lo que se usa en la cancha. Son efectivos de Avellaneda, Quilmes y Bernal. Comienzan con los gases. Los pibes les contestan con las honderas. A esta altura el despiole se extendía por la Calchaquí desde la 12 de Octubre a la Zapiola y a los costados, hacia donde se escapaba la gente cuando arreciaba la represión para reconcentrarse y volver hacia la avenida. La policía entra a los bares y saca a la gente a palazos. En el Bar que está frente a Llaneza entran y sacan a las empleadas que estaban tomando la merienda por la fuerza. Están completamente descontrolados, las cachiporrear y las cachetean."

Pero la resistencia no cesa. Los pibes juegan un rol fundamental. Desde las terrazas interfieren el despliegue policial a hondazos. Uno de ellos cuenta. "Yo me iba a la escuela a las cinco y media de la tarde, porque estudio de noche. Ese día no había ido al trabajo y me había dormido una siesta, así que no sabía nada de lo que estaba pasando. Cuando llegué a la

LA CAÑADA BAJO LA REPRESION POLICIAL

No pudieron decir que venían a allanar un refugio extremista porque adentro del local había como cien chicos y sesenta madres. Pero de todas maneras llegaron, se bajaron con las escopetas listas e intimaron a que todos fueran saliendo porque si no iban a arrojar gases lacrimógenos. Los chicos y las mujeres fueron saliendo, algunos lloraban porque se habían quedado sin el chocolate y porque habían venido a ver cine; no a sufrir ese atropello de película. La Agrupación Evita, JP y UES hicieron la siguiente declaración:

La Agrupación Evita, JP y la UES del partido de Quilmes, denuncian el atropello injustificado cometido por las fuerzas policiales, el domingo 19 de mayo, mientras se realizaba una jornada integral para las madres y los chicos de la zona.

Las actividades consistieron en una charla de las mujeres con un compañero médico sobre problemas de salud femenina y de los niños; para los chicos se organizaron juegos, dibujos animados, magia, etc.

Estaban planificadas otras tareas tales como escuchar los discursos grabados de Evita y un audio-visual de contenido social.

Específicamente a las 15 hs., un patrullero de la Policía Provincial y un carro de asalto, se apostaron con lanzagases y armas largas frente a la Guardería del barrio de La Cañada donde se encontraban 60 madres y 100 chicos.

Las compañeras de la Agrupación Evita y los compañeros de la UES, salieron a dialogar con los efectivos policiales; allí se les explicó cual era el sentido de la jornada, obteniendo como única respuesta de un oficial: "desalojan en 15 minutos, sino les aseguro que se van a acordar de mí".

La Agrupación Evita y la UES del partido de Quilmes, a través de este comunicado, quieren expresar su más enérgico repudio frente a este repetido e inculcado acto de violencia por parte de los enemigos del pueblo, que intentan desmovilizarlo a tal punto que ya ni siquiera respetan a esas madres peronistas que pelearon heroicamente durante 18 años de Resistencia, dando para la Liberación Nacional, hasta la sangre de sus propios hijos.

¿Cómo puede ser que en un gobierno popular, se pisotee tan brutalmente el apogeo de la compañera Evita de que los únicos privilegiados son los niños?

Este hecho no es hecho aislado, ya que dos días antes, la policía reprimió con gases lacrimógenos a 3000 vecinos del barrio de La Cañada, cuyo único delito fue exigir semáforos para evitar que sus hijos sufran accidentes tales como el que ocurrió el día jueves en el cual perdió la vida una niña de 8 años.

Por último reafirmamos que sólo con la movilización y la organización del pueblo lograremos hacer cumplir lo votado el 11 de marzo: la Liberación Nacional.

PERON O MUERTE
VIVA LA PATRIA

LIBRES O MUERTOS
JAMAS ESCLAVOS

AGRUPACION EVITA. JP Y UES DEL PARTIDO DE QUILMES



Esta fue la guardería asaltada por la rabia de la represión que no quiere la organización popular.

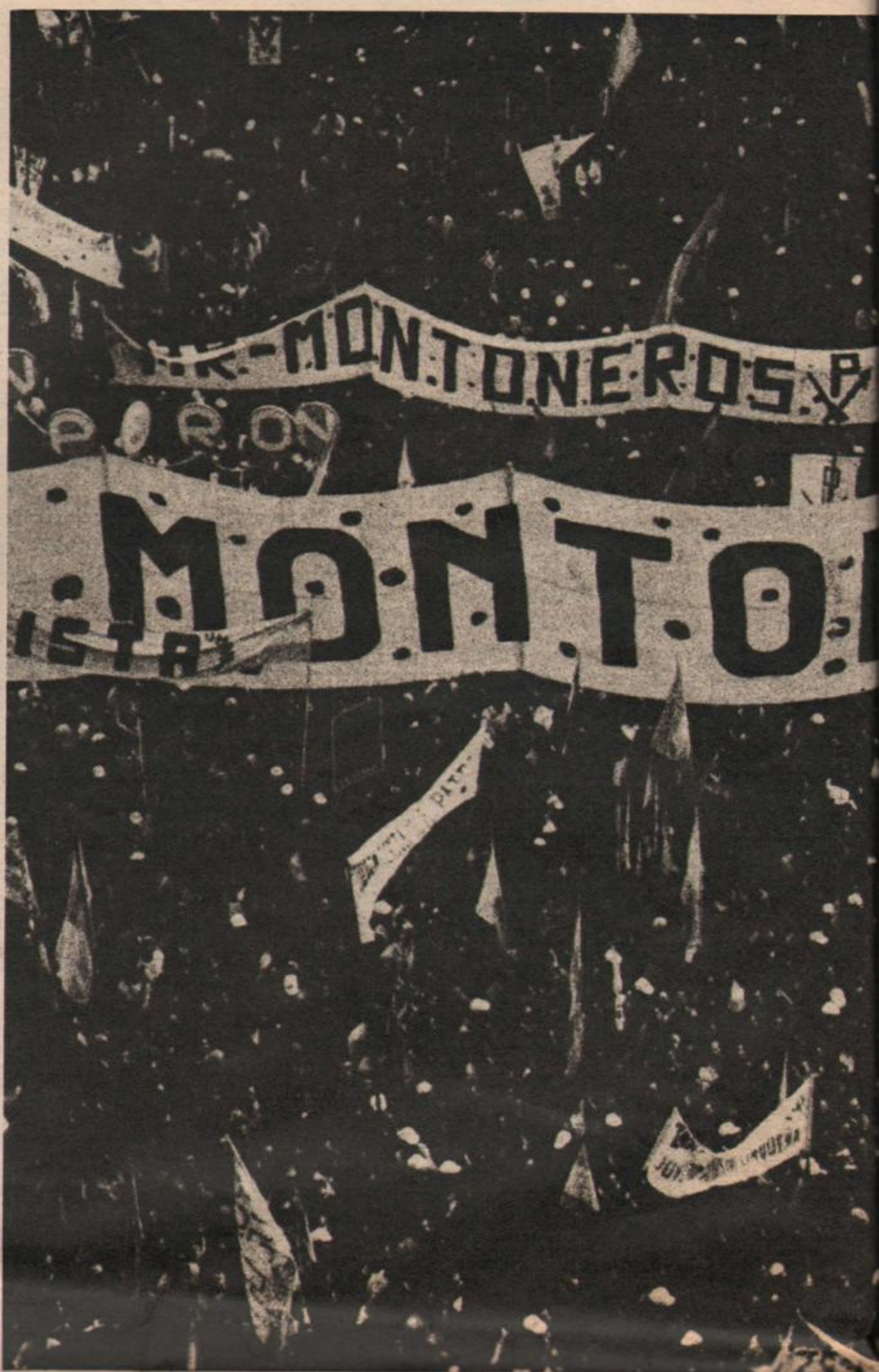
Calchaquí empezaron a sonar los gases y vi que un montón de policías se nos venían encima. No sabía qué hacer porque estaba en medio de la calle y de los dos lados venía cargando la taquería. Así que corrí hacia un bar y me metí adentro. La policía rompió los vidrios y nos hizo salir bajo una lluvia de palos. Me encontré con un amigo y me dijo andá a buscar la hondera que aquí se armó. Corrimos hacia nuestras casas, tomamos las honderas y en el camino nos encontramos con otros pibes que habían hecho lo mismo. Entramos a contestarle a la policía. En el tiempo que ellos tiraban una bomba de gas nosotros les encajábamos diez hondazos. En un momento dado sacaron las armas y empezaron a tirar, entonces nos escondimos en "el monte", unas tres manzanas de árboles que hay a siete cuadras."

Entramos a un almacencito y le decimos a la mujer que atiende que somos de El Peronista, que queremos que nos cuente cómo vivió ella los sucesos.

"Mire, yo todavía estoy asustada. Los cartuchos de gas volaban sobre los techos y estábamos asfixiados, así que cerré y esperé a que volviera mi marido. Por TV dijeron que la gente incendió coches y atacó a la policía. Lo de los autos es mentira, lo único que se incendió fue la carrocera de un Carabella sin motor que estaba ahí abandonado hace mucho. "Crónica" después dijo que habían incendiado un Torino. Y la policía fue la que atropelló sin respetar ni mujeres ni chicos; la gente, qué quiere, se defendió con lo que tenía a mano. Yo me pregunto por qué no vienen mejor a dirigir el tráfico ya que no anda ningún semáforo. La gente tiene razón al rebelarse, cada dos por dos muere un chico en esa avenida."

Volvemos hacia la Avenida Calchaquí transformada como dice un volante de JP de Quilmes en una trampa mortal para los vecinos de la zona. En la que se han perdido vidas de trabajadores sin que los funcionarios votados por el pueblo hagan nada para solucionarlo. Pasamos ante la famosa carrocera quemada que incendió la imaginación de la prensa transformando en un Torino una vetusta reliquia.

Dos patrulleros estacionados en medio de la calle vigilan. Hacen guardia para impedir que el pueblo pueda expresar su bronca. Pasamos tranquilamente a su lado sin que sepan que nos vamos con un testimonio de lo que pasó. A pesar de la presencia policial, rezamos para que no nos atropelle un camión o un auto al cruzar, porque los semáforos siguen sin andar y la avenida es una autopista.



RECORDARLO DA BRO

RECORDAR HOY lo sucedido el 25 de mayo cuando subió el Tío es pensar en otro país, en otra gente. Rescatar ese hecho histórico que significó la válvula de escape para todo un pueblo que había estado soportando 18 años de explotación, hartos de milicos y policías, con ganas de festejar algo propio, de bailar en la calle, de abrazarse y gritar Perón sin el temor a recibir un gasaso o ir en cana hoy da bronca y tristeza. Bronca porque lo que se perdió en el camino, por cómo se desvirtuó esa alegría y euforia popular, porque peleamos para tenerlo entre nosotros a esa gloria sobreviviente de Trelew que es Alberto Camps y hoy a un año vuelve a estar preso y torturado. Tristeza porque se defraudó a ese pueblo, se le hizo vivir una experiencia inolvidable, acrecentando sus expectativas, y hoy ese mismo pueblo se encuentra con un gobierno que siente ajeno, con un Líder que insulta a la juventud maravillosa y desprecia los reclamos populares. Bronca y tristeza porque esa alza de la conciencia popular sufrió un retroceso, no logrando revertir el triunfo electoral sobre los gorilas y el imperalismo, debiendo empezar a retroceder en sus exigencias. Había tres grandes protagonistas y un enorme ausente.

Primer protagonista, principal y absoluto, el pueblo peronista sintiéndose dueño del país, después el Tío como símbolo de lo conquistado y por último los odiosos, aquellos que había que hechar a patadas si era necesario pero sacárselos rápido de encima, cualquier cosa que tuviera uniforme, hasta se odiaba a los bomberos y boy scouts ese día.

Y el gran ausente era Juan Domingo Perón. Esa era la gran

reivindicación del pueblo. Ese balcón histórico no lo iba a contar ese 25 de mayo. Ahí había un acicate para la lucha, no dejar hasta que el general nos volviera a hablar otra vez como en sus primeros gobiernos. Pero era una ausencia que sabíamos que si nos organizábamos y luchábamos se podía transformar en una presencia concreta y anhelada. Sin embargo había una ausencia que no podía modificarse: Evita y todos los caídos.

Una enorme ternura invadía al pueblo peronista, un profundo dolor que también era alegría. Saber que no podían estar con nosotros compartiendo ese día glorioso pero estábamos contentos porque su sacrificio, su ejemplo, habían sido los artífices reales y concretos de este triunfo.

Así nos acercábamos al 25 de mayo con una idea fija sintetizada brillantemente en una frase del tío: "Hasta el 25 de mayo el régimen, después el pueblo".

Desde la madrugada del 24 comenzaron a llegar compañeros de todos lados, una verdadera marea humana había invadido las calles céntricas, los coches desfilaban tocando bocina por Plaza de Mayo. Adentro estaba todo apagado, un silencio sepulcral era el preanuncio de la retirada. Se hacía añicos el proyecto de Mor Roig, Lanusse estaría refunfuñando en algún lado con un vaso de whisky en la mano, Ezequiel Martínez mostraba una sonrisa que parecía una mueca, Manrique más ojeroso que nunca destilaba odio por todos los poros, Balbín apelaba a una verbosidad extraña para justificar lo eterno de su segundo puesto, mientras en Madrid alguien se sonreía y afirmaba: los muchachos cumplieron.



Salvador Allende, quien después murió combatiendo, y O. Dórticos, trajeron el saludo solidario y fraterno de los pueblos chileno y cubano.



Así tuvieron que retroceder los milicos echados por el Pueblo.

ANCA Y DA TRISTEZA

Los muchachos ya festejaban por anticipado. Cada Unidad Básica era una peña, guitarreada y vino, discursos y cánticos iban pre-anunciando lo que iba a ser el otro día. Nadie durmió. Había una enorme tensión en medio de la alegría: teníamos que adueñarnos de la Plaza, garantizar que hubiera un único protagonista: el pueblo y sus banderas. Los milicos junto con una Comisión de Festejos del Movimiento tuvieron algunas ocurrencias formidables: desfile militar, espectáculo artístico en un gran palco, tedeum, etc. En fin, en su última acción de gobierno volvían a demostrar que seguían sin entender nada acerca de las expectativas de las masas; eso en cuanto a los milicos. Y los otros, los traidores al Movimiento, demostraban lo mismo. El pueblo los sepultó. Invadió los palcos, corrió a los milicos por la calle (a los que querían desfilar) y llenó tanto la Plaza que para hacer el tedeum se hubieran tenido que ir a la Basílica de Luján. No hubo carnaval, hubo asamblea popular. Ya por la noche había empezado la represión sobre los primeros contingentes que llegaron a la Plaza, se subieron a los palcos y empezaron a pintar todo lo que encontraban a su paso. Los quisieron correr a gases. Se les escabulleron y aparecían por otro lado. Era un síntoma del día siguiente. Un pueblo agrandado, ganador que se sentía triunfador sobre los uniformes y no los soportaba cerca, los cargaba y si cabía los corría a pedradas. Habían estado demasiado pesados en los últimos años. El repudio era total.

En las primeras horas de la mañana y mientras el Tío daba un discurso excepcional en el Congreso empezaron a llegar las

primeras columnas. De movida se tuvo una sensación común: la Plaza iba a ser sólo de aquellos que tuvieran representatividad. El pueblo Peronista había decidido con quién quería ir y a quién iba a repudiar.

El problema fue cuando entraron a llegar milicos y funcionarios. Los policías no podían intentar nada porque se le robaba todo, hasta la gorra. A la infantería de Marina se la corrió por Avenida de Mayo durante tres cuadras. En medio de las carcajadas y el repudio generalizado hubo alguien que recordó lo triste del papel jugado por esa fuerza en 1955 y en Trelew. Asesinos.

Cuando aparecía un tanque intentando desfilarse los compañeros se le subían como hormigas y le colgaban banderines, le pintaban consignas, los besaban a los milicos. Pero toda esta conjunción de expresiones de una masa que se movía con libertad, contenta, eufórica por toda la zona de la Plaza, alcanzó un alto grado de irritación y agresividad cuando empezó a ver pasar a su lado a aquellos funcionarios que desde la televisión y los diarios le habían mentado en los últimos años. Así fue como se lo insultó y escupió a Lanusse cuando intentaba entrar a la Casa de Gobierno por una puerta pequeña que de un lado decía FAR, del otro Montoneros y en el medio PERON. Eso por los compañeros Maestre y Capuano Martínez, que sintiera de cerca el odio total de los explotados, de los hermanos de sangre de los caídos, del odio del Peronismo que Lanusse había intentado basurear y denigrar.

A Caggiano y Bordaberry se los silbó y abucheó. Con el primero no era un problema con la Iglesia sino con esa Iglesia gorila,

que avaló con su presencia toda la entrega y la represión.

Salvador Allende y Dorticós fueron entrados en andas. Eran dos compañeros. Se mezclaron con la gente. Se cansaron de dar la mano y de abrazar a cientos de compañeros que intentaban explicarle rápidamente que eso era el Peronismo, el hecho maldito, la fuerza revolucionaria única en la Argentina, lo que había generado las formas más altas de lucha, que hoy se estaba festejando no una simple batalla electoral sino la culminación de largos años de lucha y sacrificio.

El punto más alto de todas esas demostraciones directas fue cuando llegó Coda, el almirante. Era la Marina, lo más odiado, lo más gorila. Los negros se le fueron al humo, lo insultaron, lo tenían cerca y no lo querían dejar ir sin decirle algunas cositas. Los compañeros estaban con las manos vacías. La custodia de Coda no. Tiraron con ametralladora. Cayeron un par de heridos. Los envolvieron en una bandera argentina y los llevaron al hospital. Empezó entonces la guerra con la policía, gases y palos, corridas y barricadas. Una vieja práctica del Peronismo se imponía para despedir como correspondía a los esbirros de la dictadura militar.

La situación dramática se produce en la entrada a la Casa de Gobierno de la calle Rivadavia. Las puertas se cerraron y la gente quedó encerrada entre esa puerta y los gases que tiraban desde el techo de la Casa Rosada. Empezaron a golpear para que abrieran la puerta. Adentro la tensión generó algunas actitudes irresponsables acompañadas de la práctica represiva de nuestro Ejército Argentino. Un alto oficial del Ejército ordenó a su gente que se apostara a 10 metros de la puerta del lado de adentro e impartió la siguiente orden: abrir la puerta y tirar.

Mientras tanto algunos altos funcionarios recién designados y las autoridades del Movimiento estaban escondidos en alguna pieza de la casa y no asumían la defensa de ese pueblo que corría el riesgo de ser masacrado a manos de la ceguera militar. Los compañeros de Juventud Peronista de Conducción Nacional que estaban dentro del edificio encararon al oficial y lo obligaron mediante un aprieto concreto a deponer esa actitud y le exigieron al jefe de la Casa Militar que les permitieran hablar a la muchedum-



Miles de banderas, de estandartes, de carteles, de bombos y de compañeros atronaban la Plaza con su alegría.

El 25 en el penal de Rawson: "A NOSOTROS NOS PARECIA

Lo que sigue es el relato de uno de los compañeros encerrados por la dictadura militar en el penal de Rawson. El compañero, uno de los tantos que supo pelear para liberar la patria, nos cuenta los días previos al 25, como vivieron ellos la asunción del gobierno popular y lo que fue su liberación:

LA PRIMER COSA notable después del 11 de marzo fue el cambio de trato de los yugas, incluso de los capos del penal, que ya se veían venir la marea popular y nosotros pasamos, de ser los peligrosos delincuentes, a ser los señores a los que se les venía a chupar las medias.

Sin embargo hacia los últimos días hay una cosa muy significativa que hoy adquiere todavía más relevancia: el comandante de gendarmería que funcionaba de mandamás realmente (porque no era el director el que mandaba), el comandante Cirone, en una conversación bastante tensa con los delegados nuestros dijo: para muchos acá terminó todo, para nosotros la guerra continúa.

Este buen comandante siguiendo órdenes de la superioridad se ocupó de que, hasta último momento las condiciones en la cárcel fueron lo más insostenible posible, cediendo cosas por supuesto, pero teniendo que pelear a cada momento por todo. Incluso hacía correr versiones de que seríamos trasladados a la base Almirante Zar o produciendo tiroteos en las guardias.

Por nuestra parte, sin embargo, estábamos total y absolutamente convencidos que el go-

bierno de Cámpora y el pueblo nos iban a sacar inmediatamente. La noche anterior al 25 se produce la gran explosión dentro de la cárcel y nadie acepta entrar de nuevo a las celdas.

El 25 a la mañana empiezan a entrar familiares que ya se van a quedar con nosotros hasta que salimos. Después de mucho negociar conseguimos que por los altoparlantes se pase el discurso de Cámpora en el Congreso. Realmente parecía un sueño lo que escuchábamos y evidentemente ya todo el mundo tenía la certeza de que salíamos ni bien asumiera el Tío.

Esta certeza, sin embargo, no la compartían todos los legisladores que nos estaban visitando los días anteriores. Mientras los diputados de la JP insistían en la necesidad del indulto otros trataban de consolarnos diciendo que a lo sumo el proceso de amnistía duraría como máximo, para algunos, hasta seis meses. Algunos de estos últimos a pesar de estar afuera no habían llegado a tomar conciencia de lo que estaba haciendo el pueblo en esos días y estaban profundamente preocupados por el estado de emergencia que había decretado en el primer cuerpo

de ejército el gorila Tomás Sánchez de Bustamante. Después nos enteramos que en Buenos Aires nadie le daba pelota a los últimos intentos de las FF.AA. de obstaculizar la asunción del gobierno votado por el Pueblo.

Nosotros sentíamos —y en los primeros días después del 25 fue cierto— lo que había dicho Cámpora: hasta el 25 el régimen y después del 25 el pueblo.

El 25 a la noche todo se precipitó cuando nos enteramos a las 3 que en Devoto comenzaba la salida de los compañeros. Ahí se acabó la paciencia y entramos a romper candados, a abrir puertas, a comunicar los pabellones; aunque parezca mentira era la primera vez que podíamos vernos directamente con muchos de los compañeros que estaban en otros pabellones. La gendarmería a todo esto se mantenía dura y pretendía retenernos hasta que llegasen los radiogramas individuales, trámite muy lento y que no se iba a producir hasta el día siguiente por lo menos. Viéndose desbordados por nosotros, recurrieron a alguien que sentían evidentemente como aliado, el electo gobernador del Chubut Benito Fernández. Y tenían sus motivos para sentir como aliado a este personaje. En visitas anteriores de los diputados Benito Fernández se sentía evidentemente más cerca de las autoridades del penal que de los compañeros pe-

ronistas presos. Mientras los diputados convivían con nosotros él se encerraba en el despacho de Zirone; por último, cuando ya se la vio venir, tuvo algunos gestos de cortesía para no quedar tan mal parado. Lo cierto es que nada de esto fue suficiente y fuimos ganando, junto con los familiares, a cada hora que pasaba, un metro más hacia la salida.

Y así estuvimos en ese tira y afloje hasta cerca de las cinco de la mañana. Allí es cuando decidimos que vamos a salir con todos los familiares de cualquier manera y se le exige a Zirone que dé orden a la gendarmería de no tirar. Ya en esas horas de la madrugada se habían reunido pequeños grupos de personas de Rawson en las inmediaciones del penal. Finalmente con el aval de los diputados y con la orden general del Ministro del Interior se logra salir.

La desesperación y la bronca de los capos de gendarmería era evidente por haber tenido que ceder nuevamente. Y a eso de las 6 salimos.

En dos ómnibus nos vamos a las barriadas populares de Rawson que nos habían estado alentando durante todo el tiempo, desde muchos meses antes, con movilizaciones, actos, enviándonos ropa y otras cosas. Fuimos allí y les entregamos las banderas que habíamos pintado en las sábanas la noche anterior; y los



Desde la mañana los compañeros habían engalanado todo el penal con sus banderas.

bre para garantizar el orden, dado la inoperancia y el salvajismo de las supuestas "fuerzas del orden".

A regañadientes cumplieron. El asunto no les gustaba nada, pero debieron aceptar la realidad. Había dos fuerzas enfrentadas y sólo una conducción capaz de resolver el problema. Al principio nadie entendía nada en la Plaza y a lo largo de Avenida de Mayo. Se escuchaba por esos parlantes hasta momentos antes solemnes y oficiales un lenguaje nuevo, propio, donde era fácil reconocerse. Primero intentó hablar un abogado presentándose con nombre y apellido. Se tuvo que ir enseguida. La gente no quería nombres, quería política y organización. Por eso lo trascendente de ese diálogo que comenzó a generarse. No era entre personas sino el vaso comunicante de una política que estaba ahí abajo, enfrentándose con la cana y el ejército y un mensaje político que intentaba sintetizar esas expectativas. Al principio hubo rechazo. Es que abajo se estaba cobrando tupido. Los gases y los palos seguían cayendo sobre los peronistas. Pero en la negociación se logró que se frenara la represión para poder garantizar un nuevo tipo de orden, el orden Peronista.

Lentamente se comenzó a lograr una coordinación entre los responsable de abajo y los compañeros a cargo del micrófono. Surgió una iniciativa que corrió como reguero de pólvora. "Todo aquel que tenga un brazalete rojo y negro que se coloque en el límite de la concentración para garantizar que no se produzcan más provocaciones". Era un llamado a asumir el control total de la fiesta, a concretar —por fin— el hecho político del día, la transmisión del gobierno de manos de la dictadura militar a manos de un Peronista leal. El odio a la policía brava dejó paso a la necesidad política fundamental: el Tío tenía que llegar a la Casa de Gobierno, jurar y hablar a la gente. De ahí en más, ordenado los roles, comenzó un diálogo y un control político inédito y que todos lo vivíamos por primera vez. Cuatro pibes, ahí arriba, eran la síntesis de toda esa lucha, no importa los nombres, podían haber sido cualquiera. Era el Peronismo de Evita, de los caídos que decidía hacerse dueño de su propio destino. Hubo puteadas por los alto-parlantes. Se leyó la lista de los caídos. Se saludó las delegaciones

UNA MULTITUD..."

candados que había ordenado poner la gendarmería, además de las cerraduras, el 17 de noviembre del 72 cuando vuelve Perón. Ellos creían, parece, que una sola llave no era suficiente.

Después de improvisar esos actos en las villas de Rawson y en las Unidades Básicas Susana Lesgart y Mariano Pujadas nos vamos para el aeropuerto.

En Rawson pasaron cosas muy lindas; me encontré con un marino, un colimba, que me vino a saludar preguntándome si me acordaba de él: era uno de los que me había custodiado cuando me encanaron. También nos encontramos con un muchacho, que estaba muy borracho de tanto festejar, que también se acordaba de nosotros: era un preso común que compartió la celda de la delegación de la federal de Rawson con nosotros y nos pasaba cigarrillos y comida.

En el avión de regreso donde no se estuvo ni un minuto sin cantar, nos leen la declaración de FAR y MONTONEROS ante el 25 de mayo. Muchos pensábamos en esos momentos en todos los compañeros que habían caído sin ver ese momento. Era evidente que estaban muy presentes porque junto a la inmensa alegría que había en todos los compañeros se veía a cada rato a alguno con cierta tristeza, seguramente pensando todo lo que había costado esto.

Esa presencia de los compañeros caídos se hizo más notable cuando recién salió el avión y sobrevolamos la base Almirante Zar.

Al llegar a Ezeiza la cosa fue indescriptible, el recibimiento de los compañeros, de los familiares y también la confusión nuestra.

Nosotros no podíamos creer todavía lo que veíamos y realmente tampoco podíamos entender la presencia de todos los compañeros eufóricos y como si todo el país ya les perteneciese mientras nosotros seguíamos viendo los autos de coordina con los de civil arriba que parecían no existir para la gente que nos había ido a recibir.

En realidad esto fue mucho más profundo y la verdad es que nosotros habíamos seguido por los diarios el desarrollo de todos los acontecimientos y habíamos visto cómo había ido in crescendo la movilización popular y cómo el pueblo había hecho suyas las organizaciones peronistas que habían peleado durante los últimos años especialmente FAR y MONTONEROS. Sin embargo nunca habíamos llegado a tener una idea cabal de la dimensión que había tomado esa relación entre el pueblo y las organizaciones que sentían suyas. Donde tomamos abruptamente conciencia de esto es en Avenida La Plata, en donde no sé qué can-

dad de peronistas —para nosotros era una multitud incalculable— hacía suyo a cada uno de los combatientes liberados. Tanto era la emoción que teníamos, que creo que no quedó ni uno solo de "esos peligrosos delincuentes" sin llorar abundantemente ante todas estas emociones que se unían. La del reencuentro con el Pueblo, la alegría por la victoria, el recuerdo de los compañeros caídos, el reencuentro con los familiares, en fin no era sólo estar libre por estar en la calle sino por haber sido liberados por el Pueblo. Y por sentir que el pueblo también se había liberado.

En aquel momento la contraofensiva del imperialismo parecía todavía muy lejana, Y si bien todos en el fondo del corazón lo sentíamos inevitable, estábamos profundamente convencidos que era posible derrotarlo.

Y ahora... la comparación se hace inevitable.

Hay una cosa más que quiero decir. Cuando se dice que la conciencia popular no puede retroceder es porque el recuerdo de ese 25 de mayo no está solo en nosotros, sino en todo el pueblo. Y eso no se puede borrar y la comparación con este 25 de mayo donde hay nuevamente presos políticos no la hacemos sólo los que luchamos con las armas contra la dictadura sino que la hace todo el pueblo.

25 de mayo de 1973

ESTE FUE EL COMPROMISO DEL GOBIERNO POPULAR

¡Y reconocimiento a nuestro Pueblo! Porque si hoy el país reencontrarse con su destino se debe, además, a las virtudes de quienes conforman lo mejor que tenemos. Patriotismo, austeridad, resistencia, humildad heroica, sabiduría profunda, confianza en el Conductor y lealtad, se han conjugado para llegar a esta hora feliz.

Contra su decisión inquebrantable de defender nuestras tres banderas —soberanía política, independencia económica, justicia social— se estrellaron todas las acechanzas arteras, todos los intentos de soborno.

Y en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante.

¡Cómo no he de pertenecer también a esa juventud este triunfo, si lo dió todo —familia, amigos, hacienda, hasta la vida— por el ideal de una Patria justicialista! Si no hubiera sido por ella, tal vez la agonía del régimen, se habría prolongado y con él, la desintegración de nuestro acervo y el infortunio de los humildes.

Por eso, la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos, no serán negociados. Todos fuimos solidarios en la lucha contra el régimen y lo seguiremos siendo en la cotidiana acción gubernativa.

La Patria ha adquirido un compromiso solemne con nuestros héroes y con nuestros mártires, y nada ni nadie nos apartará de la senda que ellos trazaron con estoicismo espartano.

Pero la simiente del justicialismo había germinado en terreno apto. Era posible segar los brotes, pero no las raíces que habían penetrado con fuerza desesperada y vital.

La historia de la resistencia peronista no ha sido escrita porque no hubo dónde o porque no hubo quién. Su crónica tiene pocos nombres y pocas fechas. Pero explotados y explotadores la conocen. Está hecha de paros y huelgas, de sabotajes y atentados, de coraje y sacrificio.

En vano se ha intentado atribuirle motivaciones ideológicas extrañas. La resistencia peronista contra la dictadura es una etapa maravillosa de la lucha de un Pueblo contra el colonialismo y la opresión contra la entrega y la brutalidad, en

(Cont. en pág. (21))

latinoamericanas, asiáticas y europeas afines con nuestra lucha, se repudió al embajador norteamericano y a los gobiernos títeres, se la vivió en forma interminable a Evita, se planteó la ausencia de Perón en términos de que no había que bajar los brazos hasta tenerlo entre nosotros.

El juramento del Tío y su aparición en los balcones fueron dos explosiones. Los compañeros estaban agotados, dos días sin parar y sin embargo todavía tenían fuerzas para gritar, los bombos seguían tocando. Del balcón donde habló Cámpora colgaban las banderas argentinas ensangrentadas por los compañeros heridos. Terminó Cámpora y de ahí a Devoto. Pero esa es otra historia, otra epopeya, otro esfuerzo.

Dentro de la Casa Rosada se estaba viviendo una situación insólita, increíble. Compañeros desconocidos cuyo único distintivo era un simple brazalete rojo y negro daban órdenes a diestra y siniestra, con seguridad, prepeando cuando había que prepear, sugiriendo cuando había que sugerir. En esos mismos pasillos donde se había decidido la masacre de Trelew, donde se avaló y ordenó la tortura y el asesinato de compañeros, donde se maquinó toda la trampa electoral, donde había estado Aramburu ordenando el fusilamiento de Valle y el ultraje a Evita, ahí había decenas de compañeros de Juventud Peronista garantizando el normal desarrollo del acto mientras los figurones y algunas autoridades se escondían en salones alejados del balcón. Cómo iban a salir si los iban a silbar y repudiar; cómo se iban a preocupar por la masa si siempre la despreciaron. Los hombres de Lanusse se fueron en helicóptero en medio de una ensordecedora consigna:

"Se van, se van y nunca volverán". Pensamos que se iban humillados y tristes. Humillados sí, tristes no, decimos ahora. Ahí pudieron palpar de cerca quienes iban a gobernar en nombres del Peronismo. Ahí se dieron cuenta que no les iba a costar mucho volver, porque iban a tener aliados cercanos. Donde estaba Otero, Llambí, Lorenzo Miguel, Villar, Margaride, Martiarena para parar la represión a peronistas. Escondidos. Asustados de la gente que no la entienden y ya tenían previsto traicionarlas. Y los gases, tiros y bastonazos los escucharon como siempre, desde los despachos. Ya faltaba poco para que ellos mismos ordenaran esa misma represión. El 25 de mayo de 1973 surgió de la clandestinidad, de la lucha un pueblo peronista ansioso de justicia social, gozando de una fiesta pero sabiendo que todavía faltaba liberar a los presos, que ahí en Devoto estaban los mejores hijos de la Patria, aquellos que junto con los caídos nos marcaron el mejor camino para el pueblo Peronista.

Evita flameó en el recuerdo y en las banderas.

Evita era esperanza de lealtad y cariño a los pobres.

Era el Peronismo reencontrándose a sí mismo. Eran los padres y sus hijos que en brazos vigorosos intentan alzar la bandera del triunfo final.

El país asistía expectante a una nueva etapa hacia la Liberación Nacional. Nunca nadie supuso ese día que de esa misma Plaza, nos íbamos a ir un día mordiéndonos los labios después de haber sido insultados por aquel que era nuestra bandera máxima.

"EN ESE MOMENTO ME PARECIO VER UNA CARA..."

"Todo eso que significó el 25 de mayo empieza en realidad antes. Después de la muerte de Manolo sabemos qué significa la lucha y nos metemos en la lucha. Entonces, el acordarme de Manolo, aparte de la tristeza que vos tenés y que es natural que la tengas, también tenés lo otro: seguir adelante y un orgullo enorme porque Manolín dio la vida por todo un proyecto que teníamos todos en conjunto.

Esa era una de las cosas que más me sostenía... no, no digo sostener, así, en realidad a todos nos sostenía un proyecto político.

Manolo fue muerto el 8 de marzo del 71; yo salí en libertad el 8 de marzo del 73. Dos años de la muerte de Manolo y el día que se cerraba la campaña electoral de Cámpora. Pude llegar a la campaña y por supuesto, fue de las cosas que me llenaron de alegría... por supuesto también, así, lloré mucho. Fue cuando de golpe vi correr a un montón de compañeros en la cancha con un cartel donde decía "Manuel Belloni-Diego Frondizi".

Es decir que los chicos estaban presentes.

Pero pienso que lo que me pasó el 25 de mayo empieza antes, empieza el 24. Primero porque sabemos que ese día los compañeros van a estar afuera. El triunfo lo logramos, la lucha dio sus resultados.

Yo quería estar en Plaza de Mayo, pero también en Devoto cuando salieran mis compañeros.

El 24 a la noche, egoístamente, ahí sí, era un acto egoísta. De golpe lo extraño enormemente a Manolín, porque se que no está conmigo el día del triunfo.

Está bien que yo se... lo he dicho siempre, lo vivo y lo siento: Manolo está vivo en todos los compañeros.

Pero ahí, no se, pienso que la parte egoísta fue la parte mía de madre, no? Realmente...

Bueno. A Plaza de Mayo me fui el 25 como a las 6 de la mañana. Lo que pasaba en Plaza de Mayo ese día creo que lo tenemos todos muy claro, ¿no? Pienso que si decimos que había alegría es poco. Eso no era sólo alegría; todos gritábamos, había como una necesidad de gritar, de encontrarse. Es que era el pueblo que se encontraba en realidad, y nos abrazábamos como locos. Todo era nuestro, la plaza, la casa de gobierno, los árboles. El triunfo sobre la dictadura.

Todo, todo era nuestro y sabíamos además que a la noche iba a ser también de todos los compañeros que estaban adentro. Me encontré con compañeros, con amigos. Pero la congoja me seguía; una congoja muy linda además, ¿sabés?

Miraba la Plaza de Mayo y hablaba con Manolín. Me faltaban su presencia física, su alegría. Lo recordaba al frente en los actos, corridos por la policía, vital con su poncho. Un poncho verde que yo tengo, con el que alardeaba y se reía: "A Poncho verde no lo vence nadie", y salía con un bombo enorme, a gritar... Me imaginaba lo

que podrían haber sido ese día, él y Diego, en el barrio, con sus compañeros. Y pensaba... no sé; toda esta bronca iba a ser vengada. Es una de las cosas que más claramente tenía en la mente y lo pensaba.

Pero va a ser vengada, por supuesto que sí. La justicia popular llega y para esa gente tiene que llegar...

Ya me iba para Devoto pero, ¿vos sabés?, sentía como una nostalgia. En ese momento veo entrar una columna inmensa y me pareció ver una cara y pienso, no, no puede ser. Y sí, era. Los compañeros del barrio donde trabajaba Manolo traían un gran retrato de él. Entonces hice lo único que podía hacer: me metí en la columna y empecé a abrazar a todo el mundo. De golpe, lo que les pedí fue que bajarán el retrato para darle un beso, yo.

Preguntaron por qué. Porque soy la madre de Manolo, les dije. Te imaginás, querían por poco que me pusiera al frente de la columna. Pero les expliqué que no, que iba a Devoto, que nos teníamos que repartir y que yo tenía que llevar toda esa alegría que vivíamos a los compañeros que estaban adentro. A los compañeros que sabían que iban a salir, porque había ganado el pueblo peronista, y porque tenían la convicción que ese pueblo peronista los iba a sacar. Esa seguridad era total. Bueno, fui a la casa de unos familiares que nos iban a llevar a Devoto y me encontré con un abogado que defendió a muchos compañeros, con Gustavo Roca.

Roca me abrazó fuerte y se puso a llorar, y yo a llorar con él. Entonces el me dijo: ¿por qué lloramos?; y yo le dije: por los que no están. Pero te das cuenta, Gustavo que esto por lo cual ellos murieron, iba a llegar. Y eso es lo importante. Entonces lloremos un poco, que es una forma también de expresar la bronca y la alegría, todo junto.

Porque ya te digo, yo sabía que los que no estaban, estaban sin embargo en el grito de todos, en el triunfo. Pero también está la otra parte, que Manolín era mi hijo, y eso.

Después nos fuimos a Devoto.

Quiero decirte que, en este momento; realmente es tan grande la bronca que ni siquiera puedo decirlo claramente.

Es decir, ahora fui a Devoto, vi a los compañeros y por supuesto también lo vi a Alberto, a Alberto Camps. Te digo esto porque aquel 25, con el primero que me encontré cuando llegué a Devoto, fue con Albertito. Me acuerdo que entre gritos y abrazos le decía "Bueno viejo, esta noche ya estás afuera".

Y ahora lo vi. Y el que me animó fue él; me dijo "Bueno, fuerza compañera porque acá estamos como antes, en la misma lucha".

Pero es muy jodido que en el gobierno popular estén los compañeros presos. Es inadmisibile, es jodido que tengamos ahora un 25 de mayo que celebra la asunción de un gobierno popular, que debiera celebrar la primera ley del pueblo que fue la



Desde la terraza de la cárcel los compañeros conversan con el pueblo que había ido desde la Plaza de Mayo para liberarlos.

de rescatar a sus combatientes presos y suprimir la represión. Es jodido que tengamos que pasarlo con compañeros peronistas presos, torturados, con la ley de represión otra vez sobre el pueblo. Ahora vemos como también tenemos obreros peronistas presos, por defender sus derechos, gracias a las reformas del código penal.

Y no hay caso. Uno piensa en esto y recuerda cuando hace un año... Las puertas del penal abiertas, los gritos, corridas y abrazos, los familiares, los "recuerdos" que los compañeros liberados se intercambiaban: camisetas, libros, la alegría compartida. Todo el mundo había llevado comida, yo que sé.

Los compañeros habían trabajado como diez días antes, haciendo carteles, estaba todo adornado con guirnaldas, fotografías. Era una cosa increíble... Una de las cosas más lindas, la unión de los compañeros que estaban adentro, con sus compañeras que los esperaban afuera... Mirá, no se puede, que querés...

Yo recuerdo eso y pienso ahora.

Recuerdo el pueblo afuera, cuando salíamos con los compañeros liberados. Es claro, los combatientes eran del pueblo, de ese pueblo que los había recuperado. Recuerdo a María Antonia, sobreviviente de Trelew, el pueblo ovacionándola en Avenida La Plata. Sin poder hablar por la emoción y el pueblo recuperándola, a g r a d eciéndole ese homenaje de su silencio lleno de lágrimas. Fue el mejor discurso que le pudo dar al pueblo.

Eran las 7 de la mañana del 26 y todos seguíamos en la ca-

lle, la alegría, unidos y sintiendo que aquello que durante años había jodido a todo un pueblo peronista, no existía más. Vos te pensás que podíamos pensar en lo que ocurre ahora?

Ahora no podemos decir lo mismo: compañeros asesinados, Unidades Básicas destrozadas y diariamente la represión. Compañeros presos y torturados. Torturados, una cosa que pensamos que se había borrado para siempre del país. Y ahora existe en un gobierno popular. No. No tiene más otro sentido para un peronista el 25 de mayo. Terminemos con la farolería del desfile. Después de ese 25 de mayo del que pasó un año, quedó claro cual era la esencia de un festejo popular: el desfile del pueblo, con sus cantos y consignas, con sus bombos. Con su alegría. Eso es la expresión real de un festejo patrio. No lo vamos a poder hacer ahora. Porque creo que nadie tiene la alegría que tuvo el año pasado. El pueblo peronista va a estar con una bronca adentro que no se la va a sacar nadie. Pero nosotros, el pueblo, somos dueños del destino del pueblo peronista. Y como sacamos a nuestros combatientes antes, también los vamos a sacar ahora. Esto tenemos que marcarlo: no puede haber presos peronistas, ni asesinados peronistas, ni torturados. El pueblo lo va a revertir, de alguna manera pero lo hará. Ya los arrancó de la dictadura cuando triunfó el gobierno popular. Ese pueblo que votó toda una política que bajó Perón durante 18 años de resistencia. Entonces tenemos que preguntarnos cómo está un Llambí en el gobierno popular, un señor que al caer Perón entregó

su espada a la "Fusiladora", no puede ser un ministro del gobierno popular; un Otero que durante 18 años no representó a nadie ni nada, salvo su proyecto personal, no puede ser un ministro de Trabajo.

Ahora se les impide a los diputados ver a los presos. Ya es bastante que el pueblo no los pueda ver; tampoco los diputados. ¿Entonces dónde estamos? El pueblo no puede ni siquiera ir a ver a los compañeros que lucharon por el gobierno popular. Que están presos por ser peronistas. Quieren impedir que el pueblo se exprese. Pero tienen que saber que el pueblo se va a seguir expresando. Porque la conciencia que tiene el pueblo, que la fue fortaleciendo y clarificando durante 18 años de lucha, ya no se la saca nadie.

El pueblo no se calló en la peor época de la dictadura, no lo van a hacer callar por decreto. Aunque asesinen a una compañera por que está pintando "El 1º de mayo todos a la plaza"; aunque torturen compañeros. El pueblo no se va a callar, aunque —como gritaba una compañera en un acto de la Agrupación Evita, el otro día—, se esté matando a nuestros hijos.

Y otra cosa que también tiene que quedar clara: no podemos permitir que haya un 26 de julio más sin el cuerpo de Evita entre nosotros. El pueblo lo sabe y por eso se está movilizand.

No, te aseguro que recordábamos a nuestros muertos, que eran héroes del pueblo, y jamás pensamos que íbamos a tener otra vez, héroes de esa manera. Compañeros asesinados.

Pero te aseguro, un decreto no va a hacer que el pueblo se calle y se aguante.

25 de mayo de 1973

ESTE FUE EL COMPROMISO DEL GOBIERNO POPULAR

(Viene de pág. 19)

defensa de la libertad y la justicia, de la Nación y de su grandeza. Es la continuidad histórica de las gestas de la Independencia, la afirmación de los valores más puros de esta tierra.

No ha habido atropello o argucia que se hayan ahorrado para contener estas luchas. Con los tanques en las calles o con elecciones tramposas, el régimen jugó todas sus cartas. Cuando pudo procribir, procribió. Cuando pudo anular elecciones, las anuló. Cuando pudo impedir las, las impidió.

Ante cada variante que imaginó el régimen la respuesta fue siempre la misma: exigencia de restitución completa de la soberanía popular.

La resistencia popular, más dura y heroica a medida que más injusto y represivo se hacía el sistema, frustró todas las maniobras del continuismo. Porque todas se intentaron. Y todas fracasaron.

Esta es la verdadera y única razón de la violencia de los argentinos. Una violencia que creció a medida que crecía la resistencia popular. Una violencia ciega e inútil. A este Pueblo, por la fuerza, nadie podrá imponerle nada, porque sabe lo que quiere y cómo conseguirlo se oponga quien se opusieran con los medios que contare.

Así, este país conoció por primera vez sublevaciones populares de un vigor que estremece.

El mismo pueblo que el 17 de Octubre de 1945 se manifestó en paz, acepta la discusión en el terreno en que se la plantean. Tienen la razón, siempre la tuvo. Pero también tiene la fuerza.

Ha dicho basta y se hará oír, aunque no quieran escucharlo. Dirá su palabra en Corrientes y en Rosario, en Tucumán y en Mendoza, en Río Negro y en Chubut, en Neuquén y en Córdoba.

La patria entera se pone de pie y pelea sin temor. El régimen agoniza. Sus cimientos tiemblan. Sus paredes se resquebrajan.

La dictadura se conmueve. Aprenderá que su tortura es inservible, porque lastima pero no somete; que sus tribunales son inútiles, porque condenan pero no intimidan; que sus armas son impotentes, porque matan pero no doblegan.

Porque su derrota es inevitable, el régimen medita. No renuncia a la violencia pero quiere negociarla.

CUANDO LA JUVENTUD PERONISTA INTENTO CONMEMORAR LA ASUNCION DEL GOBIERNO POPULAR
Y EXIGIR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS PERONISTAS.

El año se celebró con represión

Que podía pasar cualquier cosa todos lo sabíamos, a un año de aquel 25 en que la plaza despidió a los milicos al grito de se van, se van y nunca volverán, mucha agua corrió bajo el puente.

Presos, torturas, asesinatos de militantes populares. La sangre derramada negociada.

Todos sabíamos que la represión no se va en escrúpulos ni siquiera para simular por ejemplo que en ese día se cumplía un año.

Cuando la policía en pie de guerra, con la montada, con los carros, con las Itakas gatilladas intimaron a la desconcentración se resolvió acatar, nadie tenía interés en enfrentar a la represión en el terreno del enemigo. Y la zona estaba totalmente copada. Luego de inútiles monólogos con los jefes represivos que repetían obsesivamente que la orden de arriba era impedir la marcha los responsables de la columna resolvieron desconcentrarse. El diputado Betanín obtuvo la palabra de que permitirían la desconcentración pacíficamente y todos dimos vuelta y comenzamos a retirarnos. Las fotos son suficientemente descriptivas. El oficial da la orden de disparar y el primer botón se adelanta y dispara el primer Itakaso, la tropa se ceba y se lanza con todo. Después lo que todos sabemos, más de 200 compañeros detenidos. Como decía un cumpa "festejamos el primer año con presos". A un año casi, faltaban unas horas, de esa noche en que los primeros presos de la dictadura salieron en libertad y se abrazaron con su pueblo.



El diputado de JP increpa al subcomisario que haga avanzar la tropa cuando la columna comienza a desconcentrarse y este le responde dando la orden de fuego.



Los compañeros apenas alcanzan a mirar para atrás cuando la botoneada arremete con todo



El primer verdugo dispara, es la señal para el ataque por la espalda.



Embravecida por el ataque de sorpresa los cosacos atropellan.



La juventud maravillosa contra el piso, los enemigos del pueblo siguen teniendo la batuta.



Disparos de balas de goma al cuerpo, gases y bronca.



Más peronistas a las cárceles.



Ni la policía ni el pueblo se imaginaban hace un año que esto iba a volver a pasar.

COMUNICADO DE PRENSA

Ante la detención de aproximadamente 100 compañeros, producida durante la desconcentración del acto convocado por la Juventud Peronista de la Capital Federal, la Juventud Peronista Regional I cree necesario ante versiones interesadas circulantes, aclarar:

- 1) Que el acto fue convocado para las 14.30 horas en la Plaza Richieri, de las Avenidas Lastra y Beiró con objeto de conmemorar la asunción del gobierno popular, el 25 de mayo de 1973 y la liberación de los combatientes populares producida por ese mismo gobierno, sensible a la movilización popular que la reclamaba. Y además exigir la libertad de los presos peronistas.
- 2) Que dicho acto no contaba con la prohibición expresa de la Policía Federal ni de ningún otro organismo competente y que ante la intimación policial a desconcentrarse, mientras la misma era acatada disciplinada y ordenadamente

por nuestros militantes, fue traicioneramente reprimida con gases, palos y balas de goma, produciéndose las citadas detenciones.

3. Que deslinda toda responsabilidad sobre los actos que pequeños grupos de la izquierda cipaya pretendan cometer, delirando sobre la realización de supuestos "devotazos", aprovechando la movilización de nuestros activistas, que de ninguna manera se plegarán a sus propuestas.

PERON O MUERTE

VIVA LA PATRIA

JUAN CARLOS DANTE GULLO - JUAN CARLOS

AÑÓN - ENRIQUE MARATEA - JORGE TODESCA -

MARCELO CERVIÑO

JUVENTUD PERONISTA REGIONAL I

Gustavo Mechetti: recuperar el Movimiento Peronista

Es muy fácil conversar con Gustavo Mechetti. Escucha con atención, responde sin vueltas, no necesita hacerse ver, se lo descubre respondiendo hasta la última duda de cualquier compañero que se acerca a consultarlo.

Es totalmente conciente del lugar que le toca ocupar y lo que significa representar una organización nacida del pueblo y que lleva sobre sus espaldas la experiencia incomparable de la lucha franca.

Por eso no olvida la humildad imprescindible para llevar adelante, sin miedo, la lucha contra el reformismo, la burocracia y cuanto sector dificulte la guerra a muerte contra el imperialismo yanqui.

EL PERONISTA se entrevistó con Mechetti en su paso por Buenos Aires. Este es el delegado de la Regional II de Juventud Peronista:

NACI en Paraná hace 23 años. Provengo de una familia peronista donde aprendí desde muy chico, siguiendo el ejemplo de mi padre, qué significaba la militancia en el peronismo.

En ese ambiente de resistencia contra la dictadura fui creciendo.

Más adelante, me instalé en la ciudad de Esperanza donde pude conocer una realidad distinta que es la realidad del campo. Así fue como empecé a estudiar veterinaria mientras trabajaba en LT 10 Radio Universidad Nacional del Litoral... pero los estudios no los pude terminar dado que la militancia me ocupaba la mayor cantidad del tiempo. Además había decidido casarme y buscar un nuevo empleo. Por ese empleo tuve que vivir un tiempo en la ciudad de Reconquista y luego volver a la ciudad de Santa Fe.

En todo ese tiempo fui pasando por todas las etapas de constitución de Juventud Peronista; desde aquel famoso 9 de junio en que Rodolfo Galimberti llamara a la unidad de la juventud. Participé en toda la campaña electoral y finalmente en esta tarea que se me ha encomendado ahora.

En todas estas etapas de mi vida, como no es una vida separada de mi militancia en sus épocas más duras, en sus épocas más tristes, voy viendo que lo que era entonces nuestro proyecto, a fuerza de sacrificios, con privaciones, con encarcelamientos, con persecuciones, va creciendo.

Originalmente en el interior, habíamos empezado después del Cordobazo a movernos en un grupo de compañeros reducidos por la situación socio-económica de la ciudad de Esperanza.

Así formamos un grupo y empezamos a desarrollar nuestra tarea política.

Esa tarea política cuenta con todo los impedimentos de una sociedad sumamente cerrada y nos cuesta mucho sacar la cosa para adelante. Cuando pudimos consolidar nuestro primer grupo en Esperanza, empezamos a expandirnos e intentamos trabajar en el interior del departamento. Posteriormente nos extendimos hasta el departa-

tamento de Castellanos, donde nace un grupo fuerte en Rafaela.

Así, con innumerable cantidad de dificultades, fuimos trabajando contra la dictadura militar con el único deseo de ver retornar a la patria al General Perón, que era la única esperanza del conjunto del pueblo.

Paralelamente a esto, se van gestando otros grupos, se van creando nuevas propuestas organizativas en el interior de Entre Ríos, en Paraná mismo y en la ciudad de Santa Fe. De esta manera la tarea de Juventud Peronista va tomando características propias.

Nos resultaba muy difícil unir todas las realidades del interior de la provincia y sobre todo nos costaba muchísimo ponerla en funcionamiento. Yo recuerdo los esfuerzos de los compañeros de Santa Fe que viajaban al interior de la provincia haciendo congresos y asambleas de todos los compañeros. En ese tiempo, se viajaba a dedo porque no había otros medios económicos; pero pese al aislamiento que era la mayor dificultad, esta estructura fue tomando forma y saliendo adelante.

De esa forma íbamos participando activamente en las reivindicaciones del pueblo en esa zona. Incluso tenemos bastante experiencia de lucha colaborando con los compañeros de Santa Fe. Prácticamente íbamos a todas las movilizaciones, participábamos de nuestras propias pintadas, actos... en fin, fuimos gestando nuestro propio aparato.

Todo esto hoy se ve compensado con lo que es Juventud Peronista en el interior de la provincia y lo que es Juventud Peronista en toda la Regional.

Pese a los reiterados intentos de compañeros, a quienes juzgamos equivocados políticamente, por debilitar nuestra estructura y no de maneras correctas, es decir, no con propuestas políticas alternativas, sino cayendo en las formas más bajas de expresión política, como es el chimento, la acusación... Esto nos hace entender que para esos compañeros todo el sacrificio por montar este aparato no se ha comprendido, toda la dimensión del

trabajo realizado y todo lo que costó a cada uno de los compañeros, evidentemente no se ha comprendido en su integridad.

Pero la mejor respuesta a estos intentos de destruir la estructura de la Regional, está dada cuando se hizo el último congreso regional, donde asistieron 28 localidades de toda la Regional. Es decir, la representatividad de estos compañeros habla a las claras de la ceguera de quienes no han captado la importancia del mantener la vitalidad de la única estructura que se preocupa y trabaja para que el pueblo se organice, para que el pueblo se exprese y no comprenden que atacando esa estructura favorecen indudablemente el proyecto del enemigo.

En la situación política de Santa Fe, nosotros somos la única realidad seria que tiene unidad, que tiene políticas y que llega a todo el pueblo. Y esa situación no puede variar dado que la mejor forma de dilucidar las contradicciones políticas es en el seno mismo del pueblo.

En ese sentido el pueblo ya dio su respuesta, la Regional II movilizó 4000 compañeros para venir al acto del 1º de mayo y no movilizamos más debido al problema de transporte. En Entre Ríos todos los compañeros del interior no pudieron viajar porque se los detuvo antes. Además los compañeros que quedaron sin viajar en Rosario y el grupo numerosísimo de compañeros que quedó en Santa Fe, en el mismo sitio de la concentración, por el sabotaje de las empresas que nos impidió tener la suficiente cantidad de ómnibus.

Es decir, que la mayor respuesta a la disidencia con la línea política de JP, la ha dado el pueblo mismo, movilizándose para adherir a nuestros jefes políticos el 1º de mayo.

Es por eso que nuestra propuesta para la regional, se inscriba dentro de las que caracterizaron nuestra respuesta política posterior al 1º de mayo. Es decir, nosotros fuimos el 1º junto con los 15.000 compañeros del interior, a preguntarle algo al Gral. Perón, los sucesos que allí pasaron ya los hemos caracterizado públicamente.



"Humildad revolucionaria para luchar contra la burocracia y el reformismo".

Entonces, las tareas que se desprenden para esta etapa, ya han tenido su respuesta por parte de las estructuras de la regional. Concretamente, a todos los plenarios de activistas, a todas las unidades básicas, hemos coincidido en que la tarea fundamental de la etapa pasa por la recuperación del Movimiento Peronista. Es decir, evitar que el Movimiento pierda su esencia revolucionaria, pierda lo que siempre ha sido, vehículo de participación, expresión y organización popular. Entonces, la tarea fundamental es esa, organizar, dejar que el pueblo piense por sí solo, para que eleve su nivel de conciencia y por lo tanto su nivel de organización. En este sentido hemos refirmado en toda la Regional nuestra condición de peronistas y que permanecemos en el Movimiento por derecho propio porque el Movimiento Peronista existe donde existe el pueblo y el pueblo de la Regional como el de todo el país, en ningún momento ha tenido ningún tipo de rechazo hacia nosotros, por el contrario, el pueblo nos identifica como auténticos soldados peronistas, entonces nuestra respuesta va a ser coincidente con eso, trabajaremos hasta tener un Movimiento Peronista fuerte y para impedir un nuevo golpe gorila. En este sentido, la Regional tiene perfectamente claro el trabajo que debe llevarse a cabo con todos aquellos sectores populares que se vean lastimados por los manejos del imperialismo en su intento de embromar al pueblo. La única forma de combatirlo es la organización y la participación popular. Nosotros estaremos con el gobierno en la medida que represente los intereses de la clase trabajadora y que fundamentalmente encause este proceso hacia la verdadera liberación nacional. Es decir, si se continúa con los manejos actuales, llegaremos indefectiblemente a la misma situación en que el 16 de setiembre de 1955 nos encontró el imperialismo y el gorilaje, con un Movimiento ocupado por burócratas que no representan a nadie, con un Movimiento totalmente desnaturalizado de su esencia y ya sabemos la tristeza y el dolor que nos causó todo eso.

La verdad la tiene la naranja

TRAS EL AGITADO proceso que hace alrededor de un mes sacudió la cúpula de la Unión Ferroviaria, el gremio se apresta actualmente a participar de elecciones generales, que se llevarán a cabo entre el 17 y el 21 del próximo mes de junio. Derrotado el medinismo por una confluencia de sectores burocráticos encabezados por Ravitti —actual secretario general del sindicato—, estos comicios parecen signados por una casi increíble fragmentación del panorama electoral. Un promedio de tres listas, todas ellas supuestamente peronistas, se ofrece a los votantes de cada ferrocarril.

Por su parte, la Coordinadora de Agrupaciones Peronistas Ferroviarias, adherida a la JTP, ha decidido participar en las elecciones del Ferrocarril Belgrano, que representa el 35% del total de afiliados del gremio. En una situación donde la abundancia de "trenzas" burocráticas de todo pelaje dificulta incluso la comprensión del proceso pre-eleitoral, el método elegido para la conformación de esta lista —identificada por el color naranja— se convierte en la única garantía de una efectiva democracia sindical. En efecto, en muchos lugares, los candidatos fueron designados por sus propios compañeros en asambleas realizadas durante las semanas previas a la presentación de la lista.

UN POCO DE HISTORIA

Los orígenes de las marchas y contramarchas que ensayó la burocracia ferroviaria en los últimos tiempos hay que buscarlos tal vez en los años de San Sebastián, cuando éste decidió promover a un mediocre dirigente salteño del Ferrocarril Belgrano, Adolfo Medina, y elevarlo a la conducción del gremio. Es en esos años cuando empiezan a afianzarse las trenzas y roscas burocráticas que hoy son el pan de cada día en la Unión Ferroviaria.

En épocas anteriores, sin embargo, el gremio había sido uno de los puntales de la Resistencia peronista y de la lucha contra la dictadura militar. Perseguidos por la policía y los militares, reprimidos a punta de bayoneta, los trabajadores ferroviarios se enfrentaron a los sucesivos planes de "racionalización" orquestados por los monopolios imperialistas. Resistieron al plan Larkin de Frondizi, lanzaron una serie de medidas de lucha durante el gobierno de Illia y, finalmente, junto con los portuarios y los obreros del azúcar, encabezaron el combate contra la dictadura de Onganía.

A mediados de la década del 60, el peronismo ferroviario se aglutinaba en la llamada "Comisión Nacional de Agrupaciones Peronistas Ferroviarias y Ferroportuarias", un combativo nucleamiento que, sin embargo, a través de las posteriores defecciones de sus dirigentes, dio origen a todos los sectores burocráticos que hoy se disputan la manija del gremio.

Tras las intervenciones militares de Miranda Naón y Ramírez, el entonces Ministro de Trabajo San Sebastián decide convocar a elecciones en el gremio, en un intento de acallar las protestas de las bases. El candidato de San Sebastián se llama Adolfo Medina y, aunque inicialmente integrante de la Comisión, se aparta de ella y se presenta



Otero, el vandorio, quiso meterse en la Universidad. Rebotó.

a elecciones con el color Marrón, producto de un "arreglo" con la Verde, basado en una repartija de cargos. A poco de acceder a la directiva, Medina constituye un bloque mayoritario en detrimento de la Verde: de los 31 directivos de la UF llega a agrupar a su alrededor a 20.

Su poder se va fortaleciendo, y decidido a afianzarlo aún más, Medina procura, a partir del año pasado, una alianza con el vandorismo. Quiere aprender rápido y comienza a aplicar sus métodos: manejo discrecional de los fondos del sindicato, sucios negociados en adquisiciones de hoteles y edificios, formación de bandas armadas pagadas por el gremio que le sirven para su custodia personal y, sobre todo, el más absoluto desprecio por la voluntad de las bases ferroviarias.

Entre tanto, el sector Verde, dirigido por Ravitti —debilitado numéricamente y con muy poco respaldo de las bases, debido a la desconfianza que había creado en ellas el manejo de roscas y trenzas emprendido a partir de 1969/70— busca el apoyo de la CGT, para lograr el desplazamiento de Medina, a quien antes había tratado infructuosamente de acercarse. Se llega, de todos modos, a una especie de "reparto de áreas de influencia": Medina integra el Consejo Superior del Justicialismo, como representante gremial, y Ravitti actúa, en cambio, en la CGT.

LA "UNIDAD" DE RAVITTI

Semanas atrás, el enfrentamiento entre Medina y Ravitti (ver EL PERONISTA N° 2) ocupó considerable espacio en las páginas de los diarios y llegó a convertirse incluso en una especie de bomba de tiempo. Por su parte, Ravitti explicó su pugna con Medina alegando que su intención era la democratización del gremio. Pero la realidad demostró casi inmediatamente que sus propósitos y procedimientos eran mucho menos loables. Aunque habló de dar acceso a todos los compañeros representativos del gremio y procurar la renovación de los directivos, lo que hizo fue trenzar con antiguos intervencionistas y hasta con delincuentes.

Para derrotar a Medina, Ravitti, que contaba en la comisión directiva con 11 miembros de la lista Verde, se alió con Lantero, un caudillo del FC Urquiza, antiguo tesorero de la UF que había sido desplazado a raíz de una "trenza" entre Medina y Ravitti. Gracias al aporte de Lantero, Ravitti consiguió 3 directivos, a los que luego logró sumar otros dos, esta vez del FC Sarmiento, que le fueron "regalados" por Esteban Rolando, actual presidente de la UF e íntimamente vinculado a Brito Lima.

Con sucesivas alianzas parecidas, Ravitti consiguió conformar un bloque de 22 directivos en contra de Medina, al que le quedaron solamente 9 secuaces. Así, con los dos tercios reglamentarios, Medina fue, finalmente, expulsado del gremio; sus intentos de resistencia fracasaron, porque al verlo perdedor, lo abandonó incluso el propio Lorenzo Miguel.

LAS ACTUALES ELECCIONES

La digitación y la trenza fueron, pues, los únicos métodos empleados por los burócratas ferroviarios en sus enfrentamientos y luchas internas. Y el mismo procedimiento se aplicó también para la conformación de las listas que se enfrentarán en las próximas elecciones: la Verde de Ravitti; la Azul de Lantero, Rolando y un tercer sujeto de apellido Hernández, procedente del FC Mitre, y la Marrón, que agrupa a los residuos del aparato medinista.

En medio de ese panorama, la lista Naranja —que, como dijimos, se presentará en el FC Belgrano— se propone romper la falsa opción entre dos listas burocráticas que, en el caso de ese ferrocarril, son la Verde y la Marrón. La primera es fruto de la confluencia del sector de Ravitti con el de Atanasio Carrizo, un intervencionista-participacionista durante la dictadura militar, y el de Antonio Chaniz, aramburista-manriquista de delictuosa trayectoria en el gremio. En cuanto a la segunda, pese a su filiación medinista, cuenta con las simpatías de los azules que ven en su posible triunfo (al FC Belgrano le corresponden 9 directivos y es, en ese sentido, decisivo para el resultado

electoral) una garantía contra el excesivo fortalecimiento de Ravitti.

UNA AUTENTICA OPCION: LA NARANJA

Cansados de los manejos por arriba, de las traiciones y los cambios de ropaje, los trabajadores peronistas ferroviarios ven hoy pisoteado por la burocracia una trayectoria combativa que, en el pasado, los ubicó a la cabeza de las luchas obreras. Y es, precisamente, esa trayectoria la que hoy representa la JTP Ferroviaria y su lista electoral. En ese sentido, el programa que la Naranja se propone impulsar es también una clara muestra de su continuidad con la historia de las luchas ferroviarias. Vale la pena, pues, mencionar algunas de las principales reivindicaciones que levanta:

En lo político: 1) la aplicación del proyecto de la JTP por lo que se define parte integrante del Movimiento Peronista;

2) la aplicación de una política que permita el óptimo y máximo aprovechamiento de las instalaciones y los recursos humanos de los ferrocarriles;

3) la formulación de un plan para los ferrocarriles que contemple el crecimiento de nuestra empresa de acuerdo al desarrollo del país;

4) que se impida todo cierre de fuentes de trabajo.

En lo gremial: 1) por un aumento real de sueldo, que permita a los compañeros contar con un salario digno, equiparado a las demás empresas del Estado, para conseguir así una mayor participación de los trabajadores en el ingreso nacional;

2) la plena vigencia de la ley de convenciones colectivas de trabajo;

3) lograr la unidad del movimiento obrero ferroviario en una Confederación de trabajadores ferroviarios y, a la vez, una auténtica democracia sindical que permita la representación de las bases en forma efectiva;

4) la recuperación de las conquistas perdidas desde 1955;

5) la obligación de los directivos de actuar en las regionales de donde proceden.

CORDOBA

Por nuestros
enviados especiales

NOTA I

A cinco años del 29 de mayo

UN MONTONERO CUENTA EL CORDOBAZO



Los obreros de IKA-RENAULT avanzaron por la Vélez Sársfield hacia el centro. Así comenzó el cordobazo.

LOS ANTECEDENTES

“Para hablar del Cordobazo y explicárselo hay que empezar desde 1966, cuando comienza la dictadura de Onganía. Aquí en Córdoba la única fuerza que rápidamente visualiza el contenido de ese gobierno, es el estudiantado. Porque la CGT al principio tenía esperanzas, pensaba que algo podía surgir de allí.

En ese año los estudiantes protagonizan las primeras tomas, el barrio Clínicas comienza a hacerse célebre y se va aprendiendo en la práctica de enfrentar a la policía en las calles. Todo eso, lógicamente, influye decisivamente en las definiciones políticas de las agrupaciones

que nuclean a los estudiantes. Existía el Integralismo, que se va mezclando con la Federación Universitaria Cordobesa, y luego de un período de desmovilización, en el 68 surge la CGT de los Argentinos y se constituye la Tendencia Revolucionaria Peronista. Dentro del peronismo revolucionario existía el MRP y una división de este, el Peronismo en Lucha. Simultáneamente se produce la peronización del Frente Estudiantil Nacional (FEN), sector que después se separará de los que se alían con Guardia de Hierro. También estaba la Agrupación Peronista Lealtad y Lucha, los Comandos Peronistas de Liberación (CPL) y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP).

Es dentro de este esquema político en el que se producen

en el 68 todas las luchas gremiales conjuntas con el estudiantado. Se realizan paros y actos en común que casi siempre terminaban en la toma del Clínicas y replegándonos después hacia las barrancas, una zona de villas y monte donde la cana nunca se animaba a entrar.

Dentro de este proceso hay un acontecimiento importante y que frecuentemente ciertos sectores se olvidan de recordar. Es la primer asamblea gremial que se realiza en Córdoba a partir de Onganía. Empleados de Comercio, Luz y Fuerza y Panaderos logran reunir 500 obreros —no había estudiantes— para tratar problemas reivindicativos. Allí hablan Agustín Tosco (LyF), Ferreira (Empleados Públicos) y Godoy (Panaderos).

Por otra parte, en marzo de 1969 se concreta una reunión de la Tendencia Revolucionaria Peronista a la que concurren todos los grupos, incluidos el MRP, Integralismo y FEN.

Esta es la experiencia que va haciendo el pueblo. Por eso el Cordobazo no fue una cosa loca, sino que se venía gestando en enfrentamientos cada vez más refinados. Bombas Molotov, miguelitos en gran escala, se aprende la técnica de romper vidrieras, incendiar autos... Además, a partir de la muerte de Santiago Pampillón queda mucha bronca y se ve la necesidad de ajustar las cosas. Aprendíamos cada vez más en los actos relámpagos con los que hostigábamos al régimen, se hacían frecuentes cortes de luz en el barrio Clínicas y se acumulaba

Fue el hartazgo y al régimen se le conmovieron las estructuras. La dictadura de Onganía se consideraba ya consolidada después de casi tres años de gobierno militar. Eligió a Córdoba para darle otra vuelta de tuerca a su proyecto. Sumaron presión tras presión. Supresión del sábado inglés, quitas zonales, intentos corporativistas, represión. Hasta que el 29 de mayo de 1969 los trabajadores dijeron basta. Córdoba se incendió. Gritó. Rompió todo. Y el pueblo cordobés inscribió esa fecha como una de las más importantes en nuestra lucha por la liberación. Nadie pudo dejar de saber qué quiere decir Cordobazo. Allí se puso en práctica la experiencia acumulada en cada enfrentamiento y se dio un salto hacia adelante.

Después se escribió mucho. Salieron los intérpretes del régimen y se polemizó entre las fuerzas del pueblo. Como siempre, la práctica definió la polémica en algunos casos. A Onganía se le vino encima el "tiempo político" que tanto quería demorar en su estilo de conducción por etapas. El estilo de opresión que le dictaba el imperialismo. Allí estaba el pueblo recordándole la imposibilidad de dirigir solo y contra todos. Cuando comenzaron a hablar los "razonables", esos que hablaron de la necesidad de una apertura —para que nada cambie— quedó claro que el onganato se había fisurado. Terminó por quebrarse después de otro 29 de mayo, al año siguiente, con el "Aramburazo" de los Montoneros.

¿Cómo se hizo el Cordobazo? ¿Qué hay detrás de tanta literatura que circuló? ¿Alguien puede atribuirse su paternidad? Para saberlo no se puede recurrir a la versión que nos dio el régimen; esa que habla de infiltrados, de grupos internacionales y de idiotas útiles. Había que ir y hablar con los compañeros. Con los que allí pelearon, organizaron y triunfaron. Con los que participaron espontáneamente. Es lo que decidió hacer El Peronista y cuyo resultado publicaremos en dos notas. En esta primera, recogemos el relato de un montonero que participó activamente en aquella gesta.

material para cada movilización.

Los activistas sentíamos que todo se ponía cada vez más pesado después de que en Corrientes mataron a Cabral, a Blanco y Bello en Rosario. Por eso una semana antes del 29 de mayo el peronismo revolucionario sacó un panfleto definiendo que la política correcta del momento era enseñar al pueblo a pelear y defenderse; incluíamos allí normas de seguridad, la técnica de formar grupos chicos con un responsable que surgiese del mismo grupo, la necesidad de dejarse guiar por los organismos, dos o tres modelos de

molotov y miguelitos, técnica para romper vidrieras y producir incendios. La gente se devoraba esas cartillas que distribuíamos en los barrios y a nivel gremial, fundamentalmente en SMATA y en la UOM a través de las listas azul y verde, respectivamente.

Había barrios en los que el trabajo desarrollado era importante; Bella Vista, Güemes, Talleres, Comercial y Libertador. En Bella Vista funcionaba un centro asistencial y en muchos de esos barrios se habían preparado materiales porque no calculábamos que íbamos a des-

bordar a la cana y preveíamos el repliegue a los barrios para resistir desde allí.

El FEN y los Comandos Pamplón trabajaban en el barrio Clínicas donde había un desarrollo organizativo muy importante. En ese barrio viven estudiantes provenientes de todo el país.

La "zurda" planteó desde el principio irse a los barrios porque definieron que en el centro no iba a pasar nada. Nosotros sabíamos que el avance de los obreros de SMATA, UTA y Luz y Fuerza iba a provocar cosas serias. Por eso estuvimos en el centro y en los barrios. Después,

muchos de esos grupos se atribuyeron la paternidad del Cordobazo, cuando ni siquiera estuvieron. El Cordobazo no tiene padres, es de todos y va mucho más allá de las agrupaciones y los sectores.

LA BATALLA

Cuando cargó la caballería cerca de la UOM, tiran y hay un herido de bala. Al ver sangre, la gente lejos de retroceder avan-

Este es el resultado de varias horas de lucha. La ciudad convertida en campo de batalla quedó en manos de los trabajadores.



CORDOBA

zó. Llevaban gomeras y bolsitas llenas de tuercas y bulones. La policía se desbanda y avanzamos construyendo barricadas. Cada vez más, porque en otras zonas ocurría lo mismo. Así pasó cuando lo mataron a Máximo Mena, obrero de IKA. ... Hasta que se toma todo el centro. La policía había huido y los pocos que quedaban nos decían "no muchachos, con nosotros no", a pesar de que estaban armados con metralletas.

La gente de las casas y departamentos aportaba de todo. Cajones, carteles, cartones, muebles viejos; aparecen cubier-

tas por todos lados, además de las que habíamos almacenado. Con gritos se festejaba cada columna de humo negro que aparecía.

En muchos de los objetivos que se destruyeron siempre hubo dirección, compañeros activistas que daban indicaciones, pero esos lugares no habían sido seleccionados previamente sino que surgieron con espontaneidad. Todos hacían referencia a la opresión. El caso de la confitería La Oriental fue particular; de por sí era un lugar vedado a los trabajadores, pero además era ya el mediodía y la

gente tenía hambre. Se dudó un poco, pero al final alguno arrojó la primera piedra. El incendio más llamativo fue el de la Citroën; se quemaron además del local, 30 coches. Se daban cosas ridículas, como un tipo que le tiraba a un avión de reconocimiento con un rifle 22. La gente aplaudía desde las ventanas de las casas cada cosa que se hacía, nadie se oponía ni horrorizaba. La presión de la dictadura ya había llegado al máximo. Es cierto que prácticamente no había expresiones políticas partidarias o de grupo. Sí gravitaba la práctica tenida



1



2



3

1 No pudieron quedarse en los cuarteles. El general Sánchez Lahoz, comandante del Tercer Cuerpo, sacó las tropas para reprimir.

2 Así combatió el pueblo cordobés. Piedras, barricadas, fuego y la solidaridad que salía de cada casa para derrotar a la policía

3 La montada trató de hacer algo pero no le alcanzaba la fuerza ni la decisión; huyeron hasta esconderse en la jefatura.

anteriormente y la precisión política para definir correctamente la realidad.

EL REPLIEGUE

Se seguían haciendo cosas pensando que la cana iba a aparecer en algún momento. Pero no venía nunca. Al avanzar la gente va replegándose a los barrios. En el centro ya no había nada que hacer. Además se acercaba la noche, los de Luz y Fuerza habían cortado la luz y se temían ataques por parte del Ejército que había salido a reprimir.

Esa noche los soldados se enloquecían cada vez que escuchaban un tiro. La mayoría eran 22 tirados al aire. Pero los soldados tiraban para todos lados. Un oficial contaba después que tenía miedo de no salir vivo a causa de los rebotes. En todos los techos del Clínicas había molotov y algunas armas, pero ya se veía que la cosa estaba terminada, el objetivo logrado. Entonces casi no se usó el material.

Es en los barrios donde continúa el hostigamiento a la cana y a la gendarmería. Allí también la gente, además de participar activamente, ponía de todo para las barricadas y se acumulaban piedras para agredir a la represión. También se aloja gente que no puede regresar a su casa. Varias veces se obligó a retirarse a los gendarmes. Cuento un caso que sirve como ejemplo del clima que había, de la decisión con que se actuaba, porque eran la clase obrera y el pueblo los dueños de la calle y la ciudad; ocurrió en el barrio Los Platanos. Ante una barricada se detuvo un jeep de la Aeronáutica y uno de los soldados apuntó con su fusil al pecho de un pibe; el pibe no sólo no se achicó sino que le gritó "qué querés matarme, tirá, tirá, hijo de p...". Lo único que atinaron a hacer fue dar media vuelta y retirarse.

En otro barrio los milicos tienen que refugiarse en la iglesia porque la gente los corrían puteándolos. El pueblo no solo acepta la violencia, sino que después se hace cargo de ella y putea al ejército constantemente, lo apedrea, lo corre...

LAS FORMAS DE LUCHA

Resultó claro que el Cordobazo no fue organizado, si bien los gremios coordinaron cosas para llegar al centro e intentar la concentración que se había programado frente a la CGT. Se habían organizado elementos a partir de tener claro que iba a haber enfrentamientos, pero no

se organizó lo que ocurrió. Estuvo presente la experiencia de lucha adquirida hasta ese momento y después se generó un hecho masivo que desbordó las conducciones existentes en ese momento. En ese sentido tuvo una cuota de espontaneísmo muy grande. Es un hecho donde las masas desbordan y las direcciones sindicales no saben qué hacer en un primer momento ante el asombro; después sacaron comunicados y se hicieron cargo de la cosa. Esta es la caracterización correcta y no considerar al Cordobazo como el principio de la revolución según lo definen algunos grupos de la izquierda no peronista.

A partir de aquí se acentúa la discusión en torno a las formas de lucha correctas. Se acentúan dos diferencias importantes: los insurreccionalistas —es decir, los que ven en el Cordobazo la forma de lucha adecuada para tomar el poder si se generan en todo el país— y los que consideramos imprescindible arribar a formas superiores de enfrentamientos, respetando las posibilidades de levantamientos populares.

Nuestra definición lleva a la necesidad de desarrollar las organizaciones armadas, consolidarlas como una herramienta imprescindible para poder golpear al enemigo con continuidad. Los Cordobazos son hechos discontinuos, producidos en circunstancias concretas en las que juegan también la torpeza de los gobernantes. En ese momento se habían juntado en Córdoba una serie de cosas como el problema de las quitas zonales, el sábado inglés, la creación del Consejo Económico Social, el problema de los trabajadores de UTA, la provocación policial... En estas cosas, además de la responsabilidad de la dictadura, está la del gobierno provincial encabezado en ese momento por Caballero. Junto a este elemento, fundamentalmente todo lo que planteamos respecto del desarrollo de la lucha popular en Córdoba y la conciencia que las masas tenían de que podían desbordar a la represión.

Pero la continuidad es imprescindible para avanzar sobre el enemigo en todos los terrenos en que este presenta la lucha, incluido el militar como factor decisivo. Por eso nuestra definición acerca de las organizaciones armadas, mostró que estábamos acertados".



Parapetados en la Casa Radical y pistola en mano, la cana disparó sobre el pueblo. Así cayeron Máximo Mena y otros compañeros.



Trabajadores y estudiantes se cubren primero del ataque policial y avanzaron luego hasta demostrar lo que hace un pueblo decidido.



Dueños ya de la ciudad los trabajadores destruyeron todo aquello que les está vedado. 30 Citroen y la confitería Oriental incendiados.

En la próxima nota hablarán sobre el Cordobazo:

Atilio López - Agustín Tosco

Lo que fue el barrio Clínicas - Como se peleó en los barrios obreros

¿OTERO QUIERE NOMBRAR RECTORES?

Por una resolución del Ministerio de Trabajo se intenta dividir a los trabajadores no docentes, a la vez que abrir una brecha para que el vandorismo penetre en la Universidad. La maniobra incluye un tiro por elevación destinado al ministro Taiana. La firme actitud de los trabajadores universitarios puso en evidencia la nueva trampa de Otero. La solidaridad estudiantil-docente consolida un frente común contra la burocracia.

La burocracia cuando no tiene motivos los inventa, la cuestión es echar mano a todos y cada uno de los resortes de poder, meter su huella digital hasta en el último centímetro de la manija gubernamental. Nada debe escapársele para consolidar su omnipotencia vandorista, parece ser que cada engranaje oficial debe funcionar con el lubricante que determine la camarilla metalúrgica y sus aliados. No es suficiente impugnar listas antiburocráticas en los sindicatos, tampoco perseguir y asesinar a militantes peronistas, ni siquiera les conforma la venia obediente del jefe de policía, el "siempre listo" de las jerarquías ministeriales, el "o'key" de los monopolios. En fin, su

apetito es inconmensurable, un "hambre" capaz de mandarse al buche del poder hasta la última comisión directiva del más olvidado club de barrio. Con esa capacidad digestiva no podía pasárseles por alto un plato por el cual se relamen desde hace un tiempo: La Universidad.

DE COMO INVENTAR UN CONFLICTO

Todo el pueblo sabe que en el área de la educación, más específicamente de la educación universitaria se han dado pasos decisivos en la perspectiva de Liberación votada por nuestro pueblo el 11 de marzo. Estamos lejos todavía de afirmar que la

enseñanza superior está enteramente abierta al pueblo o a su servicio pleno; no porque no haya intenciones en ese sentido de parte de varios funcionarios de las universidades nacionales sino porque no resulta posible transitar ese camino, en tanto el resto de la política oficial obstruye el desarrollo del proceso abierto el 25 de mayo de 1973. Es decir, si no se avanzó más por el camino de la transformación universitaria es porque el contexto general no es propicio para la profundización del programa liberador que se exige desde las aulas.

No obstante, el área educativa es tal vez la única esfera de gobierno donde los personeros de la dependencia no han podido, todavía, imponer todo el rigor de su política nefasta. Y no es que no lo hayan intentado sino que hasta el momento sólo cosecharon fracasos; la reciente lucha de los trabajadores y estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional que puso en la calle al rector gorila y pro burocrático Rolando Weidenbach, así lo demuestra.

Existen ciertas y contundentes razones para impedir que la burocracia sindical y política penetre a sus anchas en la conducción universitaria. En primer lugar, la maquinaria de la dependencia no ha podido, y acaso ya no pueda, instrumentar una fuerza estudiantil de peso que juegue a su favor; la Concentración Nacional Universitaria (CNU) sólo puede prestarle servicios de provocación; el FEN-OUP, además de reducirse cada vez más a una expresión minoritaria, se caracteriza por no tener una política concreta hacia el estudiantado; la JUP-Lealtad se limita apenas a su

empeinado antimontonerismo. Para un movimiento estudiantil que ha venido ligándose a las luchas y esperanzas del pueblo durante los últimos años, estas fuerzas no pasan de ser un lastre. Conclusión: la burocracia no puede contar con una base estudiantil proclive a su política.

En segundo lugar, la docencia universitaria ha experimentado una creciente transformación de su nivel de conciencia avanzando decididamente hacia su organización gremial, lo que pone en evidencia la ruptura con la vieja mentalidad liberal-elitista y su progresiva incorporación a las filas de la clase trabajadora. El desarrollo de la FATDUBA como herramienta sindical de los profesores y el control de esta organización por parte de corrientes antiburocráticas, actúa también como dique de contención para las pretensiones de los sectores proimperialistas interesados en adueñarse de la Universidad.

Por último, a la burocracia traidora sólo le quedaba intentar su operativo de copamiento por el flanco gremial de los trabajadores no-docentes. No porque la Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires (APUBA) esté dirigida por compinches de Lorenzo Miguel, todo lo contrario, sino porque acaso especularon con cierto tufillo "ortodoxo" que flota entre algunos miembros de la Federación Argentina de Trabajadores de las Universidades Nacionales (FATUN), el organismo que nuclea a todos los no docentes del país. Seguramente también habrán contado a su favor con el tradicional fraccionamiento de los claustros, la división, a veces justificada y otras caprichosa, entre estudian-





tes y trabajadores. Lo cierto es que el frente no-docente ofrecía presuntas fisuras por donde intentar la aventura de penetrar en la Universidad de Buenos Aires, como paso previo para el acaparamiento de la totalidad de las universidades nacionales.

Hecho los cálculos, previstas las consecuencias, el ministro Ricardo Otero se dispuso a firmar la resolución 185 del Ministerio de Trabajo, por la cual se avasalla la individualidad gremial de APUBA en beneficio de la ampliación de la jurisdicción de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), sobre la masa de no docentes de la Universidad de Buenos Aires. Es decir, la docilidad de la conducción de ATE a las órdenes de la plana mayor de la burocracia sindical garantiza, de aplicarse en todos sus términos la resolución 185, la penetración del vandomismo en la estructura de la Universidad.

Está claro, entonces, que por más argucias "doctrinarias" que intente el ministro Otero, la provocación desatada contra los compañeros de APUBA tiene móviles políticos perfectamente identificables.

UN TIRO POR ELEVACION

Pero ahí no termina esta emboscada minuciosamente tendida por el Ministerio de Trabajo, se trata, además, de producir un disparo que por elevación

haga blanco en la figura del Ministro de Cultura y Educación, Dr. Jorge Taiana.

Decíamos en el comienzo de la nota que la burocracia sindical y política contaba, entre otras atribuciones, con el "siempre listo" de las jerarquías ministeriales. Así dicho resulta una generalidad, más preciso es señalar que existen contradicciones, entre la gavilla burocrática y ciertos equipos de las esferas ministeriales. Que a Taiana la burocracia lo quiere reventar es un asunto más o menos público, no puede ser de otra manera desde el punto de vista enemigo: un ministro que permanece permeable a los reclamos de estudiantes y trabajadores, un ministro que, aunque más no sea, muestre cierta sensibilidad hacia los problemas que se suscitan en la jurisdicción de su responsabilidad, no es un ministro potable para el proyecto antipopular de los burócratas. Está claro, entonces, que el apetito del vandomismo alcanza al sillón ministerial de Taiana.

El conflicto propiciado por Otero en el frente no-docente de la Universidad de Buenos Aires no busca sólo meter la punta de lanza de A.T.E. para dividir a los trabajadores y penetrar en la estructura universitaria, esta es, en todo caso, una primera intención. La segunda intención, tan tramoyera como la anterior, busca desgastar la figura de Taiana en un conflicto que le ha caído al Ministerio de Educa-

ción como peludo de regalo. Es decir, desprestigiar al ministro Taiana que debe enfrentarse a una Universidad paralizada por sus trabajadores, en su justa lucha para preservar la integridad gremial a través de APUBA.

Por lo expuesto, la resolución 185 del Ministerio de Trabajo es mucho más que un simple papel con la firma de Otero, en realidad se trata del intento más audaz, hasta el momento, de copar el área educativa del gobierno por parte de los representantes de la dependencia.

EL TIRO POR LA CULATA

La rápida respuesta masiva de los trabajadores no docentes agremiados en APUBA que, mediante una asamblea que aglutinó a 5.000 afiliados, decidió declarar persona no grata al ministro Otero y lanzar un plan de lucha cuya primera parte se cumplió con el paro de 72 horas, pone de manifiesto el buen nivel con que los no docentes de la Universidad de Buenos Aires han enfrentado la provocación. La instantánea adhesión de los estudiantes que se agrupan en la Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA) y de los profesores reunidos en la F.A.T.D.U.B.A., destrozó la especulación burocrática que les hizo asentar su imaginación en la presunta desunión de los tres estamentos básicos de la

Universidad. La total ausencia de una fuerza propia por parte de A.T.E. en el seno de los trabajadores no-docentes hizo el resto. En definitiva, un nuevo forúnculo parece asomar sobre el vapuleado rostro del Ministerio de Trabajo.

En principio Otero se vio obligado, ante una movilización de más de 4 mil no docentes de la Universidad de Buenos Aires que fue a golpear las puertas de su despacho, a congelar la situación por él provocada. Con la emisión de una nueva resolución, esta vez la N° 195, intenta ganar tiempo para salir del brete. Por esa resolución se decide realizar una compulsa entre los trabajadores de la Universidad de Buenos Aires para saber quiénes están afiliados a la APUBA y quiénes a ATE; una verdadera pantomina, ya que el primero de los gremios nombrados cuenta con alrededor de 9.800 asociados sobre un total de aproximadamente 10.000 empleados universitarios.

En fin, al cierre de esta nota aún no se conocía el resultado de la compulsa, lo que ya se daba por descontado era la prosecución del plan de lucha, ahora de manera conjunta con el resto de los no docentes del país nucleados en F.A.T.U.N., los claustrales estudiantil y docente. Es posible que el tiro por elevación haya encontrado un rebote en el camino y vuelva a su lugar de origen. Una carambola, que le dicen.

El peronista

LUCHA POR LA LIBERACION

Propulsora Siderúrgica

800 TRABAJADORES EXIGEN:

- aumento de 100.000 pesos.
- reafirmación de su cuerpo de delegados y comisión interna desconocidos por la UOM.
- que se sancione al monopolio italiano Techint por acaparamiento.



Enrique Juárez, de la Mesa Nacional de la JTP, se dirige a los compañeros que están ocupando Propulsora Siderúrgica. Al cierre de esta edición el Ministerio de Trabajo había declarado ilegal la toma.

el 25 de mayo contado por sus protagonistas